

80 H12 A

### EL AZOTE

## DE TUNANTES,

HOLGAZANES Y VAGABUNDOS.

Obrita divertida y util, en que se descubren los engaños de los vagabundos y falsos mendigos que corren el mundo á costa nuestra. Refierense muchos casos acontecidos en materia de vagos, para desengaño é instruccion de las personas incautas, credulas y demasiado sencillas.

QUARTA IMPRESION.

AUMENTADA CONSIDERABLEMENTE.

#### MADRID

EN LA IMPRENTA DE MATEO REPULLÉS.

1803.

TOULOUSE CANVERSITA IRE

20 412

## EL AZOTE

# DE TUNANTES,

HOLGAZANES Y VAGARUNDOS.

Occira divertida y util, en que se desa cabren les encaños de les vagabundes v falsos mendigos que corren el mando à costa nuestru. Resterense muchos casos. acontecidos en materia de maros, para desengaño é instruccion de las nersonas incantas, eredulas y viemasiado

seacilias.

### OUARTA IMPRESION.

AUMENTADA CONSIDERABLEMENTR.

#### MADEIN

EN LA IMPARATA DE MATEO REPUELÉS. PARTHERE 18081

sicion de la Justicia, sin perjui-Desde que en el año de 1793 se despacharon dos impresiones de la obrita presente, comenzé á meditar en la tercera para sarisfacer el ansia con que el público la pedia. Pero como mi designio era servirle un plato que pudiera llamarse nue vo, procuré, á pesar de las graves y serias ocupaciones que me cera can, ilustrarla, adicionarla y pulir la. Quando ya tenia concluido mi trabajo, y puestolo en manos del copiante, he aqui que algun zangano de los que en la Corte viven de vigilias agenas, le ha reimpreso furtivamente, sin mi noticia y contra las leyes del reyno, y ha publicado su venta en la Gazeta de 3 del corriente mes de Septiembre. Denunciada la impresion mandó la superioridad prohibir su

despacho y recoger los exemplares impresos, sequestrandolos á disposicion de la Justicia, sin perjuicio de las demas penas á que haya lugarah oña le ne eup ebse

Este suceso no previsto ni esperado, me ha puesto como en un empeño y compromiso de servir al publico con la mayor brevedad posible y con nuevas ventajas, sin embargo de la prisa con que la obrita se ha concluido. Sale pues aumentada casi en un doble, con multitud de sucesos analogos á cada capitulo, llegados á mi noticia despues de las primeras ediciones. De la reimpresion furtiva no puedo decir cosa alguna por no haberla leido: pero qué podra ser una copia hecha á sombra de texado, de un original aun imperfecto, y por gentes ignorantes é incapaces de mejorarla?

Es quanto tenia que prevenir. Madrid 18 de Septiembre de 1802.

# les cspinas, la dulce miel aun de

y generoso vino de entre las heces

diversamente, habiendo por aleur n todos tiempos y Naciones hay personas instruidas y cultas, que dexando su patria y hogares, salen á correr otros paises y provincias del mundo con objeto de ver nuevas gentes, usos, habitos, costumbres, ritos y variedad de lenguas enriqueciendo su mente á costa de sus caudales, incomodidades, peligros y vigilias, y aprendiendo con utilidad propia á vivir honestamente, detestar los errores, seguir y aconsejar la virtud y dar exemplo á sus compatriotas; sacando las rosas de entre

las espinas, la dulce miel aun de las flores amargas, y el mas puro y generoso vino de entre las heces mas corrompidas. Así yo, aunque diversamente, habiendo por algunos encargos y comisiones corrido gran parte del mundo, y notado muy atentamente la naturaleza, caracter astucia y costumbres de ciertos hombres á quienes solemos llamar Biantes, Tunantes, Holgazanes y Vagabundos en quienes y con quienes puede poco la especulativa, siendo su ciencia puramente practica, he creido muy importante manifestar á las personas incautas y sencillas las sutîlisimas artes, los engaños con que van seduciendo á los que por demasiado credulos y bondadosos personas se dirige principalmente este librito, el qual podrá servirlas de broquel contra los asaltos de estos Biantes, contra cuyas astutas artes ningunas precauciones son ociosas, en especial quando vienen con capa de piedad y religion, como casi siema pre sucede.

Convendrá pues que se lea mucho y se aprendan de memoria los casos que en él se refieren, á fin de que no se crean las charlas de los Vagabundos, especialmente en las Aldeas y Pueblos poco numerosos, donde es mayor la sencillez de las gentes. Por el contrario, los Parrocos y

Magistrados deberan velar contra semejantes impostores, y castigarles al tenor de sus imposturas; pues á la verdad, habrá muy pocos lugares en que no se veair cada año algunos de estos embaidores que huyendo del trabajo corporal, pasan vida holgazana y valdia á costa de la misma sencio llez cristiana. O moigha a habeid

Convendra pues que se lea nuacho y se aprendan de memoria los casos que en el se refleren, a fin de que no se crean las 
charlas de los Vagabundos, especialmente en las Aldeas y Pueblos poco numerosos, donde es
mayor la senciflez de las gentes.
Por el contrario, los Parrocos y

### CAPITULO I.

Del origen de los Biantes, Galloferos, Ceretanos, Tunantes y Vagamundos.

El nombre de Biantes le adoptaron de un Filosofo Griego llamado Biante, natural de Priene, que dicen floreció mas de 600 años antes de la la venida de Cristo. Hallandose Priene sitiada por Aliates Rey de Lidia, y reducida á entregarsele, como el sitiador permitiese que cada uno sacase de sus muebles lo que pudiese llevar consigo, todos los ciudadanos cargarón quanto pudieron, excepto Biante que se salió con solo su baculo en la mano. Preguntado por qué nada sacaba de lo suyo, respondio, lo sacaba todo, pues sacaba su sabiduria: omnia mea mecum porto. Desde entonces anduvo Biante divagando por la Grecia; y á su imitacion

divagan por el mundo á costa agena los que se honran con su nombre. Otros les llaman tambien Ceretanos, de los Ministros y Sacerdotes de la Diosa Ceres, de que tomaron origen. Estos Sacerdotes, dicen, habiendo en una sedicion sido arrojados de Roma por otros Sacerdotes mas poderosos, se recogieron en un parage de la Umbria, muy elevado y fuerte por naturaleza, no lexos del rio Nera, donde fundaron una poblacion cercada de fortalezas y muros, y la llamaron Cereto 1. Exercitaron allí su ministerio y ceremonias de Ceres como antes en Roma: pero habiendo decaido su poder por las vicisitudes de

I Nombran à Cereto Estrabon, Plinio, Tolomeo, y otros Geografos. En tiempo de Estrabon estaba ya medio arruinado: pero se conservaban sus famosos baños termales, como en el dia perseveran. Los Moradores de la Cerdania ó Cerdaña en los Pireneos Españoles y Franceses tambien se suelen llamar Ceretanos; pero nada tienen que ver con los de Cereto.

los tiempos, el sumo Sacerdote de ellos despachó los otros Ministros á varias partes de Italia, y fuera de ella, bien armados de falacias y charlatanerias con que ganar la vida sin trabajo, ya que no podian subsistir en Cereto. Asi lo hicieron; y derramandose por el mundo como Sacerdotes Idólatras, se llamaron Cereta-

nos por el lugar de su patria.

Otros escritores hay, que dandoles diverso principio y origen, dixeron que en un territorio fertilisimo y ameno de la ciudad de Camerino, vivian antiguamente muchos gentiles, cuyos hijos infinitamente multiplicados, ó por capricho, ó por falta de mantenimientos, dexaron el suelo patrio, y se retiraron á Cereto, donde vivieron de su industria, y toma-ron el nombre. Y aunque despues en los principios de la Religion Cristiana la abrazaron luego, sin embargo, siempre conservaron aquella fecundidad de palabras y loquacidad eterna que antes habian aprendido de los Idólatras. Aun hoy dia los Ceretanos o Biantes son tan parleros, que no pueden ocultar su origen dexandose ver en público discurriendo y charlataneando de mil maneras diferentes para embancar á los incautos.

# dotes Idolanis OTUTIQAOn Cereta-

De las especies de Biantes, y sus especiales nombres.

abiendo con el discurso de los tiempos crecido prodig osamente en Cereto aquella gente, su padre el Sumo Sacerdote de Ceres, á fin de que en pueblo tan numeroso no húbiese confusion ó sediciones, dividió sus subditos al tenor de su respectiva habilidad y genio, en tantas Sectas y Tribus, que hoy no seria posible averiguar el nombre de todas. Nos contentaremos pues por ahora con nombrar las principales, y que hoy dia

permanecen, haciendo de cada una su particular capítulo. Son las siguientes:

and b	action which	Section 9	in.	constanding nie
	Biantes.	*	18.	Cruxientes.
2.	Felfos.	*	19.	Clerizontes.
3.	Afrayles.	×	20.	Rebaptizados.
4.	Abordones.	*	21.	Falpadores.
5.	Acaptivos.	*	22.	Harineros.
6.	Afarfantes.	*		Lampareros.
2000	Acapones.	*	24.	Reliquieros.
July 250	Lagrimantes.	*		Paulianos.
9.	Insensatos.	-	26.	Proto-Bantes.
0.	Acayentes.	*		Caliceantes.
TI GUA	Cambaldos.	*	28.	Lavanderos.
OF BACKET	Mutuantes.	*	29.	Croceantes.
472	Atemblantes.	*	30.	Compadreros.
275,65.5	Admirantes.	*	31.	Familiosos Vergonzantes
7.50	Acconios.	*		
6.	Atarantados.	*	33.	Morganeros.
7.	Galloferos.	*	34.	Testadores.

De todas estas clases de Biantes trataremos en la presente obrita, protestando que exceptuamos en ella á las personas de bien, que por indigencia inculpable se ven obligadas á pedir limosna unicamente por amor de Dios, sin embustes ni falsedades como los Biantes executan. Tampoco es mi ánimo retraer á nadie de dar limosna á los verdaderos pobres; antes bien exhorto á quantos puedan darla á que se la den; y no á los holgazanes y embaidores, sino á los realmente pobres, que siempre hay y habrá en el mundo, segun el Evangelio. Entonces se da al mismo Dios en cuyo nombre se pide, y entonces esperaremos de su bondad la retribucion prometida, hasta de un sorbo de agua dado por su amor al pobre, singularmente si es honesto y buen Cristiano.

De todas estás clases de Biantes trafincinos en la presente contra, p.o. testando que exceptuamos en ella i las

17 Guloferes.

De los Biantes, nombre genérico á todas las Sectas.

os Biantes, o Beantes segun los llaman otros, ademas de tomar su nombre del Filosofo Biante, se le arrogan igualmente del verbo latino beare, que significa hacer felices, dichosos y bienaventurados; pues estos se prometen entre si y prometen á otros la felicidad en la tierra: á sí, por medio de su detestable modo de buscar la vida y enriquecer, y á los otros por medio de Breves, Bulas, y falsas gracias de Sumos Pontifices y otros Prelados, ó de algunos Santuarios celebres que hay en el mundo. Extienden y ámplian las supuestas indulgencias y concesiones con gran liberalidad, prometiendo al pueblo fiel y sencillo sacar las almas de sus difuntos, no solo del Purgatorio, pues esto no es una gran cosa, sino tam-

bien de lo mas hondo del infierno, á pesar de todos los demonios que le habitan, como S. Gregorio Papa (segun ellos dicen) sacó de allá la del Emperador Trajano. Y si este santo Pontifice pudo hacer esto, lo mismo pueden haber hecho y hacer los otros Papas que les han otorgado sus Bulas. Afirman estos impostores, que en virtud de ellas pueden absolver á culpa y á pena á qualesquiera pecadores, por enormes y graves que sean sus pecados, con tal que les alarguen las manos en la limosna para los lugares pios â que se destina, como condicion ordinaria y precisa para ganar los Jubileos. Referiremos un caso de esta especie.

Un tal Gabriel de Prado en el año de 1455, luego despues que el Papa Calixto III canonizó á S. Vicente Ferrer, habiendo pasado con otros compañeros Biantes como él á la isla de Sicilia, predicaba por las Ciudades y Pueblos lo prodigioso de los

milagros de aquel gran Santo, y hacia que las gentes se vistiesen de la tela del hábito Dominicano, de cuya Orden era S. Vicente. Vendia (ó trocaba por dinero) ciertas Oraciones escritas, que atribuía al Santo: y lo mismo hacia con otras mil cosas que aseguraba eran reliquias suyas.

Como estos astutos hombres saben aprovecharse y sacar partido de qualesquiera acontecimientos aun casuales, supo Gabriel que en Catania, á donde se dirigia, no habia estameña Dominicana por entonces; y en Mesina, de donde partia, la habia en abundancia, con esta seguridad dexó en Mesina dos de sus compañeros, bien instruidos de que á los ocho dias pasasen á Catania disfrazados de mercaderes, con un barco cargado de piezas de estameña. Mientras tanto, llega Prado á Catania, y comienza á proponer y prometer inauditos y nuevos milagros de S. Vicente, de quien los Napolitanos y

Sicilianos son muy devotos. Habiendo predicado cinco dias, é inducido á muchas gentes piadosas á vestirse de aquella tela, como no la hubiese en Catania, propuso que por espacio de tres dias rogasen á Dios por medio de su Santo Confesor Vicente, fuese servido de consolar á sus devotos con enviarles en breve estameña Dominicana para contentar su devocion. La cosa fue tan oportuna, que en el mismo dia tercero de la rogativa dió fondo en el Puerto por la madrugada el emplazado barco, y los fingidos mercaderes con gran cantidad de piezas de estameña Dominicana, declarando publicamente la habian traido por inspiracion y man-dato de S. Vicente. Divulgado el suceso, y tenido de todos por milagroso, no solo Catania, sino tambien los pueblos del contorno se vistieron de aquel habito; de forma, que pasaron de 150 las personas que le vistieron, y la estameña aparecida no

bastó para satisfacer la devocion de las gentes. Esto en Catania (y aun en toda Sicilia) no es estraño; pues los estragos y continuas amenazas del Etna hace á los Cataneses devotos y muy inclinados á las Reliquias. Adquirio Gabriel de Prado tanta reputacion y credito por el milagro, que faltó poco para que le venerasen por Santo, llevandoselo todos á su casa. Fue infinita la limosna que recogió, y partió de Sicilia cargado de plata y oro con varios pretextos y fines, y por la sacrilega ganancia de la estameña milagrosa. Pasose á Napoles con sus compañeros, en cuyo inmenso pueblo triunfaron y gastaron largamente mientras duraron los fondos, à la salud de la piedad incauta de las gentes demasiado buenas

Supose despues por ellos mismos la verdad del hecho, y llegado à noticia del Duque de Sesa, hombre sagaz y festivo, le vino deseo de hacer à los Biantes una buena burla

con que vindicar de algun modo el desacato hecho á Dios en sus Santos. Mandó á sus criados se apostasen en un prado vecino á Teano, para que quando llegasen alli ciertos Biantes, que sabia debian pasar aquel dia, les instasen á venirse con ellos al palacio del Duque su señor que los necesita-ba mucho. Llegados que fueron los Biantes, al punto los criados del Duque les hicieron las instancias mas afectuosas á que pasasen á visitar á su amo el Duque de Sesa, el qual de-seaba y necesitaba de que con las facultades y privilegios que sabia traian, le absolviesen de algunos excesos bas-tante graves; pues les daria crecida limosna. Arrebatados los Biantes con el ansia de la presa, sin entrar en ningun discurso, pasaron á Sesa: lo que sabido por el Duque, se entró en una pieza, y cerró las ventanas, quedando con luz muy escasa, y medio al obscuro. Fueron conducidos alli los Biantes, y el Duque con semblan-

te macilento y melancolico, lengua balbuciente, cabeza caída y manos temblonas, aparentando no poderse tener en pie de pura debilidad, apovado sobre un baculo, y mostrando simplicidad y estolidez, con palabras truncadas que apenas podian entenderse, les manifestó su deseo y ansia de que le absolviesen y dispensasen de cierto pecado grave. Miraronse unos á otros los Biantes, y comenzaron á hablar en gerga ó geringonza, como acostumbran quando no quieren que les entiendan, dandose ya el parabien de la ganancia que la simplicidad del Duque les prometia

Habia este instruido muy bien á su Medico de su designio, y prevenidole pidiese en su presencia á los Biantes las Bulas, Breves y demas Patentes que traian, y las leyese en alta voz, y que despues de leidas, las alabase y celebrase mucho, diciendo, que á nadie habia visto nunca venir de la Curia Romana con tan-

to poder, tanta autoridad, y con tan amplias facultades como ellos traian en aquel celestial tesoro. Pero lo que sobre todo exageraba y encarecia era decir que alli venia, segun él podia alcanzar, potestad de absolver y perdonar los pecados no solo cometidos, sino aun por cometer. Celebrados asi los Despachos por el Medico, prometió el Duque á los Biantes darles doscientos escudos si le dispensaban y absolvian de la pena de un pecado aun no cometido, en caso que le cometiese. Respondieron á esto los Biantes querian consultar consigo mismos el caso, y exâminar maduramente si sus facultades en efecto se extendian á tanto. Mostrose el Duque muy satisfecho de la respuesta, y mando à los criados les aloxasen en un quarto del palacio, y que fuesen asistidos de todo lo necesario. Tuvieron aquella noche los Biantes consejo de Hacienda, y al cabo vinieron á concluir, que aquel señor era el mayor

majadero del mundo, y su Medico el mayor borrico, pues habia llegado á creer que podian ser absueltos por alguno los pecados aun no co-metidos; cosa jamas oida. Acordaron pues agarrar sin escrupulo los doscientos escudos, y darle la absolucion que pedia. Venida la mañana y hora competente, les hizo llamar el Duque, y les preguntó con fingido cuidado y ansia, qué resolucion habian tomado en el negocio. A lo que respondieron acordes, habian considerado maduramente sus amplisimas facultades, y habian hallado en su legitima interpretacion, que lo mismo podian absolver pecados cometidos que por cometer. Y en esto no mentian. Asi que, escrita luego la Patente o Buleto de Dispensa (que ellos llaman Bistucha), recibieron de la propia mano del Duque los doscientos escudos, comieron abundantemente, despidieronse de su Excelencia, y salieron de Sesa, rebosando de alegria.

Pero llegados á un paso angosto en lo profundo de un valle no muy lexos de la ciudad, fueron asaltados por los mismos criados y gente del Duque, les quitaron el dinero y ropa, y en cambio de todo les dieron tan crecida cantidad de palos, que los tuvieron de sobra mucho tiempo. Supieron que aquello se habia executado por orden del Duque, y aunque tan mal parados y doloridos como se hallaban, volvieron á darle sus quexas de la injuria recibida, en agradecimiento del bien espiritual que le habian dispensado, concluyendo con suplicarle les mandase restituir lo suyo. Respondióles el Duque con semblante festivo: Idos, hermanos, pues este es aquel pecado que ha mucho tiempo deseaba cometer: con la facultad que me habeis dado con vuestra Bistucha, haré que me absuelvan: con lo qual vosotros ireis menos cargados á Cereto, y sin miedo de que os roben los ladrones. De este modo los Bian-

17

tes fueron lindamente biados y castigados, aunque merecian mucho mayor castigo por los ultrajes heohos á las cosas espirituales y sagradas.

### CAPITULO IV.

### De los Felsos.

I lamanse Felsos por la falsedad de su trato, como si dixeramos Falsos; pero truecan una letra parà disimular ó disfrazar su verdadero nombre y encubrir su causa. Muestran estos' y dan á entender quieren seguir un camino: pero luego le dexan, atajan ó retroceden en busca de sus intereses y ganancias que ya seguian. Se fingen llenos de espiritu celestial, estandolo del infernal y diabólico, y dicen que como profetas saben lo venidero. Tienen mucha experiencia y conocimiento de las cosas pasadas, felicidades, infortunios, &c. y de ellas van infiriendo y anunciando las futuras. Por este camino y otros semejantes engañan á suegras y nueras, sabiendo que entre ellas pocas veces hay paz, tregua ni armisticio. Fingen que en las casas hay tesoros escondidos debaxo de tierra, guardados por espiritus malignos; á quienes ellos conocen perfectamente. Que tales espiritus no pueden ser ahuyentados de alli sino con los sacrificios, ayunos y oraciones de sus compañeros; pues quien intentare sacarles de otra forma, correria peligro de perder la vida. Con semejantes embustes y ostentaciones aparentan que pueden con Dios quanto quieren, y aun afirman que sus ruegos han librado al género humano de muchos peligros y calamidades.

Uno de esta Secta llamado Juan Noli, caminaba una vez á Sena, y al pasar por la aldea de Panical en el Condado de Perosa, encontró una muger anciana, y la dixo: Dios te guarde, buena muger, y te dé mejor

19

vida que la que has tenido hasta ahora. Sé que has padecido muehos trabajos y disgustos. Dichas estas palabras á la ventura con tono lastimoso, siguió su camino. La muger que se sintió aquella pulga en la oreja, ansiosa de saber lo venidero, dexando un cantaro de agua que llevaba en la cabeza, siguio al Felso, y le pidio con grandes ruegos le dixese por amor de Dios, qué era lo que habia de ser de ella. Fingiendo el tacaño Felso con mucha circunspeccion, aparato de misteriosos ademanes y razones urgentisimas, que no podia interrumpir su camino, por ser muy largo, y por negocios de la mayor importancia, la dixo finalmente, que fuese á la hostería del lugar donde habia de comer aquel mediodia, y alli sabria cosas que podrian importarla mucho. Corrió la muger á su casa, cargóse de huevos , jamon , pan , vino , y otras cosas que regalar al falso profeta, y con paso diligente le fue à buscar en

la hosteria. Habiendole rogado recibiese aquel corto agasajo, le suplicó que si algo sabía de lo que habia de sucederla, tuviese á bien revelarselo, guardandole secreto.

Entonces el astuto Felso preguntando cautelosamente á la simple muger un sin numero de cosas pasadas acerca de la familia que tenia consigo, y sabido que tenia un hijo casado que la daba algunos pesares, la dixo asi: pobre muger! Hace tiempo que ese tu hijo no te trata como á Madre, sino como á esclava y sierva comprada por baxisimo y vil precio: su muger y nuera tuya es quien le induce á ello, persuadida por una vecina que te aborrece. La buena muger oyendo esto, revolvió mil cosas en su imaginacion, y comenzó á decir, todo eso es.... Queria decir, todo eso es la pura verdad. Y cómo no lo habia de ser, si el Felso lo habia cogido al vuelo de las mismas razones y respuestas de la muger durante la con-

versacion? Interrumpiola Juan, diciendo: Calla, calla, desgraciada, no me cortes las palabras que te convienen. Escuchame atentamente. Calló la vieja, y prosiguió el Felso: La tal vecina no hace tan malos oficios por voluntad propia, sino forzada por el alma de un difunto de tu casa, de quien tú con poca razon te has olvidado, ó no has procurado su descanso con sufragios y limosnas. Por tanto, si deseas salir de semejantes inquietudes, debes darme un escudo de oro, ó bien enviarle al ermitaño de nuestra ermita, para que luego celebremos Misa cantada, y hagamos oracion y sufragios por aquella alma. Con esto saldrá de las acerbas penas que padece en el Purgatorio, muchas de las quales son por causa tuya.

La muger, que no tenia conducto mas seguro para enviar el escudo de oro á la ermita, para librarse de reyertas y disgustos con su hijo, nuera y vecina, se lo dió luego al Felso, y algun otro regalito para el camino, que emprehendió luego antes que el cielo se turbase, y cayese alguna tempestad de piedras

En otra ocasion un cierto Pasqual Canuci, famoso y señalado en esta arte, disfrazado de peregrino se fue á la Ciudad de Terni, y entrando en una hosteria, oyó hablar de un tal Jacobo Curto, hombre sin malicia, bonazo y muy ignorante : pero que poseia mucho oro mohoso y envejecido en sus arcas, y solia concurrir á la hosteria misma á conversar con los peregrinos. Aprovechandose Pasqual de la noticia, concurria tambien allá diariamente, fingiendo varios nego. cios importantes, propios y agenos; hasta tanto que con estudiadas razones vino á trabar amistad con Jacobo. Tanto supo decir y hacer, que mereció su confianza, y ser su compadre, sacandole un hijo de pila. Baxo la capa de este parentesco, que él sabia ponderar y apreciar admirablemente, solia ir á Terni muy á menudo á visitar á Jacobo en su casa, donde se detenia tal vez dos ó tres dias.
En uno de ellos, llamando aparte á
Jacobo, le dixo, queria descubrirle
un grande y muy importante secreto, á saber, que dentro de su misma casa habia escondida una gran cantidad de oro, y en indubitable prueba de ello, le prometia hacerselo saber asi por voz de una calavera que
habia en su ermita, como ella misma
se lo habia revelado por su boca.

Quando el buen Jacobo oyó decir que una calavera hablaba y revelaba las cosas ocultas, se quedó atonito y como fuera de sí, concluyendo, que luego sin detencion alguna queria verlo y oirlo por sí propio. Llevóselo Canuci á su aloxamiento: sacó la calavera envuelta en un velo, y quitado este, la puso sobre una mesita en un parage donde había un agujero que daba á cierto sotano, desde donde corria un cañoncito de hoja de

lata, que comunicaba ocultamente con la mesa. Pusose Pasqual de rodillas algo distante de ella, haciendo que tambien Curto se arrodillase; y concluida su breve y fingida oracion, preguntó á la calavera, en qué parage de la casa de Jacobo su compadre estaba el oro escondido, y de qué modo podria sacarse. A lo que respondió la calavera por boca del compañero de Pasqual, que desde la cueva hablaba por el tubo, que el tesoro estaba en la cueva hácia la mano derecha, pero que no se sacaria nunca, mientras no se pusiesen encima por espacio de tres dias quatro libras de oro acuñado; pues el oro llama al oro. Aqui dió Pasqual un suspiro y muestra de gran sentimiento, diciendo: Esa es la dificultad y la desgracia nuestra. Dichoso quien ahora tuviera las quatro libras de ese precioso metal! Hallabase Jacobo medio aturdido del suceso, y teniendo la cosa por indubitable, dixo á Canuci: To no tengo las quatro li-

bras cabales, sino solo trescientos escudos de oro, que son algo menos: probaremos á ponerles en un puchero nuevo encima del tesoro, segun ordena la calavera prodigiosa, y puede ser que le descubra, si no todo, parte. Como lo aprobase Pasqual, y lo confirmase la ealavera, partieron ambos á la casa de Jacobo, resueltos á practicarlo puntualmente. El Falso Pasqual, que tenia bien observada la casa de su compadre, mirando el puchero en que se habian de depositar los 300 escudos, se previno de otro puchero semejante, lleno de arena, y bien tapado. Puestos en efecto los escudos de Jacobo en su puchero, tapóle Pasqual con un papel atado de la misma forma que lo estaba el que tenia escondido, y hechas las ceremonias con todas las apariencias de exactitud; baxaron ambos á la cueva, llevando Jacobo su puchero lleno de escudos con gran devocion y reverencia. Llegados al parage señalado, tomó Pas-

qual aquel puchero de las manos de Jacobo para colocarlo bien y fielmente encima del tesoro, siguiendo la orden de la calavera; mas he aqui, que en vez del puchero preñado de oro, dexa colocado diestramente y con mucha gracia el que traia preñado de arena, guardando el primero donde estaba el segundo, que era en una alforza de su capa. Como Jacobo veia alli el puchero tapado, no tuvo la menor duda ni sospecha de dolo ni supercheria. Salieronse los dos de la cueva, y Pasqual se despidio diciendo iba á practicar algunas diligencias importantes en favor de otros amigos. A la marcha dixo á Jacobo, volveria el dia tercero á la misma hora, y sacarian el tesoro sin que nadie lo viese ni supiese; y entretanto, mandó á Jacobo cerrase bien la cueva, y tuviese consigo la llave. Partio pues Pasqual Canuci contento sobremanera con el oro enmohecido de Jacobo, y no lo quedó me-

nos este con el tesoro escondido, que va creia descubierto. Ello fue, que aquellos tres dias le parecieron tres años. Vino por fin el dia tercero, y el buen Jacobo espera que esperarás á que Pasqual venga; pero Pasqual no parece. Cierra la noche, y Pasqual no asoma. Espera hasta la mañana próxima, y Pasqual no amanece. Por ultimo, desesperado por tanto esperar, abrió y entró en su cueva, y destapando su puchero, halló que sus escudos se habian convertido en arena por arte muy natural y nada diabolica. Fue tal el sentimiento que tuvo Jacobo, y el dolor de haber perdido lo adquirido por querer adquirir mas, que sobreviniendole un delirio, marcho al otro mundo blasfemando de Pasqual, del compadrato, de la calavera, de los tesoros, y de su gran necedad y simpleza. visitate geometricas displacitas ofusad

No debemos omitir otro çaso que fue muy celebrado en Roma, siendo

Papa Clemente XIII. Habiendo sabido un picaro Felso, que cierto caballero vecino de Roma, era demasiado credulo y aun supersticioso en materia de descubrir tesoros ocultos, se puso el rostro palido con varios perfumes y dietas de algunas semanas, vistiose de ciertas ropas extrangeras y estrafalarias, grandes anteojos, baculo en mano, y otros adherentes á manera de nigromantico. Con aparato semejante, y un libro manuscrito debaxo del brazo en que habia figuras geometricas y simbolicas de varias especies que nada significaban, se entró en el patio de la casa de dicho caballero. Arrimado á uno de sus angulos, empezo á hacer visages, gestos, movimientos de ojos, arqueo de cejas, y arrugamientos de frente, abriendo de quando en quando el libro, y describiendo en tierra con el baculo varias figuras geometricas ó nigromanticas sumamente extravagantes. Acertole á ver un criado desde

los corredores, y dando noticia al amo, salio tambien este á ver lo que el Ceretano hacia. No deseaba el picaro otra cosa, y conociendo que ya le observaban, duplicó sus extremos, gestos y figuras, para mas alucinar al simple caballero. Preguntóle éste, qué era lo que hacia dentro de su casa; y el bellacon, haciendo como que le pesaba de que le hubiesen observado, respondio á media voz: Nada, señor, nada; ya me voy.... Y diciendo y haciendo, cerró su libro, y comenzó de caminar hácia la calle. En esto el bendito caballero mandó baxar al criado que le detuviese, y le hiciese subir á la sala. Logrólo, aunque con alguna aparente repugnancia, y lo conduxo á la presencia del amo. Quiso este le confesase sin rodeos el designio que tenia con aquellas figuras y demostraciones hechas en el patio : á lo que respondió despues de varias escusas y dificultades, se lo diria á su Señoria solo, con tal que guardase un secreto que le importaria mucho.

Despojada la familia, le dixo el bribonazo con un preambulo misterioso: Señor, sé por mi conocimiento y larga experiencia cabalistica, que en esta casa hay un gran tesoro escondido debaxo de tierra. Soy uno de los zahories mas diestros en conocer los parages donde se ocultan tesoros, con tal que no estén cubiertos con algun paño azul; pues en este caso ningun zahorí los descubre. En esto decia verdad; pues todos los tesoros del mundo están cubiertos con el paño azul del cielo. El que hay en esta casa, continuó, está bastante profundo, y las exâlaciones que despide son tan finas, que no dexan conocer el sitio preciso donde debe cavarse para sacar el oro. Si como estamos en Octubre, estuvieramos en Mayo, brevemente le descubririamos sin temor de errar en un apice. En la Capitanata, Manfredonia, tierra de Bari y Otranto se cria la yer-

ba aurelia ó auraria, cuya natural virtud es descubrir las minas de oro que hay en las entrañas de la tierra, por medio de las particulas que exâlan y se pegan á sus hojas. De esta preciosa yerba nos valemos los zahorís quando los tesoros están tan hondos que no los alcanza nuestra vista. De esta clase es el que hay en esta casa, segun hace dias que tengo notado. Asi, no hay mas remedio que tener paciencia hasta el mes de Mayo, y entonces yo pasaré á Otranto, y traeré la yerba. No dude Usia, señor: la cosa es segura: la presa está como en la bolsa

Sorprehendido quedó el bonazo caballero, y aun mas embobado que sorprehendido con el tesoro que ya creia estar sacando. T no puede ser, le dixo, que todavia se halle la yerba? A que respondio el Felso: Bien puede ser que siendo calidisimos aquellos paises, aun la haya verde. Si Useñoria quiere, podemos probar á bus-

carla. Lo que vamos á perder es poco, y á ganar mucho. Con quince ó veinte escudos que Usia ponga, y yo otros tantos, hago mi viage á Otranto ó Apulia. Eso quiero, respondio el buen señor, tomad veinte escudos, y poneos en camino desde luego. Cogiolos el Felso sin detencion, y se despidio diciendo, que dentro de quince dias le escribiria lo resultado, ó se vendria si hallaba la aurelia.

Quince años le parecieron al caballero los quince dias; al cabo de los quales tuvo carta del Felso por el Ordinario, en que le decia, que ya la yerba no se hallaba verde en ningun lugar de Italia, por consiguiente le remitia tambien los veinte escudos, y en viniendo Mayo cogeria la auraria, y regresaria á Roma para sacar su tesoro. Añadió en postdata, que un amigo zahorí acababa de decirle que en Albania y Epiro nunca se secaba la aurelia; pero que habiendo de pasar el mar Adriatico no se determinaba al viage por temor del gasto; pues no se podia hacer con menos de trescientos escudos. El concepto que el caballero formó del Ceretano fué muy ventajoso, viendo con quanta fidelidad le habia desengañado y remitido los veinte escudos. Así que, parandose solo en la posdata, le escribió á Otranto enviandole por el ordinario mismo los trescientos escudos, y encargandole la prontitud del viage.

viage.

Llegados á sus manos los trescientos del pico, los agarró nuestro Felso y escribió al caballero en la forma siguiente: Muy señor mio. To ya he encontrado el tesoro que buscaba: Useñoria podrá buscar el suyo como mejor le convenga. La ciencia de los Ceretanos se funda en la tontura de las buenas personas que los creen. Dios guarde á Usia muchos años para bien de tunantes, y exercicio de sus mañas, con que sangran las bolsas demasiado repletas.

34

Todo el mundo abra el ojo, y mire con quien trata; pues casos como este suceden á menudo, y conviene estár alerta contra tales embaidores y arteros; y más contra las tentaciones de querer enriquecer por estos medios; porque á la verdad, se ha perdido el secreto de hallar tesoros por ensalmo, si en algun tiempo le hubo.

## CAPITULO V.

## De los Afrayles.

Afrayles se llaman los Frayles fingidos, esto es, hombres malos, que con abito de religiosos, ya blanco, ya pardo, ya ceniciento, ya negro, y tambien á semejanza de curas ó clerigos, cometen horribles maldades, de las quales muchas veces se dá la culpa á los buenos religiosos. Los Afrayles, sin tener orden ninguna cometen el horroroso crimen de de-

cir misa, y si ven ocasion oportuna, hacen creer que es aquella la primera que celebran despues de ordenados, por la ganancia de las ofertas que se dan á los misacantanos. Algunos de estos han sido castigados por el santo tribunal en nuestros dias, como podriamos individualizar si fuese necesario; oven confesiones y absuelven de qualesquiera pecados y censuras aunque sean reservados diciendo tienen potestad para ello, con grande daño de las almas é injuria de los santos sacramentos; pero siempre con utilidad propia, por imponer á los fieles en satisfaccion ó penitencia, limosnas y misas para sus ermitorios. Predican que los hermanos de su congregacion son dechado de virtud y santidad; sus oraciones muy aceptas á Dios, refiriendo sucesos que lo han acreditado, bien que todos fingidos. Afirman, que en sus ermitas y oratorios descansan muchos cuerpos de santos y varones apostólicos, por cuya

causa necesitan de muchas limosnas y socorros pios para reparos de los edificios, para luces, cera, ornamentos &c. y no menos para los muchos enfermos de sus hospitales. Con la capa de estos piadosos oficios encubren el cohecho y robo con que luego viven regalados y sin fatiga, ni se avergüenzan de publicar al pueblo sencillo, que su monasterio ó ermitorio (que jamas tuvieron ni habitaron) está riquisimo de indulgencias y gracias especiales de todos los Sumos Pontifices por el olor de santidad de sus fundadores y habitantes.

Para venderse por santos entre los simples, suelen estos malvados tomar panecillos calientes acabados de salir del horno, y meterlos en vino rubio, y despues de bien empapados, los secan al sol, y los llevan consigo. Quando llegan á los pueblos, piden por amor de Dios á las mugeres una poca de agua para beber, aparentando que su man-

tenimiento solo es pan seco y agua pura. Recibida esta en algun vaso, parten el pan y meten sus fracmentos en el agua á presencia de todos como para remojarlos y poder comerlos; de lo qual resulta, que el agua se va tiñendo de vino. A vista de esto, las mugeres, niños y gentes ignorantes lo tienen por milagro patente, y publican á todos haber venido al lugar unos santos religiosos que han convertido el agua en vino; de forma, que la fama del milagro corre de boca en boca por toda la comarca. Entonces los perversos Afrayles, aparentando que huyen de los honores y nombre de santos, amonestan á todos que callen y no divulguen nada de lo que han visto: pero lo hacen porque saben que asi lo publicarán mas. Finalmente, la turba inexperta y nada maliciosa en estas mercaderias, corre á ellos con dadivas y regalos abundantes, engañadas con un vaso de agua teñida de vino.

Me han contado personas fidedignas, que uno de estos Afrayles iba á la tuna con otros cinco compañeros de su misma secta, y llevaba en su mano una caña en lugar de baculo. Habiala quitado algunos nudos interiores, y metido en ella buena porcion de huevos batidos. Llegados á una aldea, fueron pidiendo por amor de Dios tres ó quatro huevos para poderse desayunar el principal y sus virtuosos compañeros, que muchas horas hacia no habian comido bocado. Habido un par de huevos, al punto pidió por caridad una sarten y aceite para freir la pequeña tortilla, esperando (como decia) de la providencia divina, que con ella y su celestial bendicion, quedarian satisfechos los seis virtuosos varones. Estandose ya friendo los dos huevos, hizo el de la caña como que buscaba una cuchara para revolverlos; pero no aguardó que se la diesen: sino que metiendo en la sarten

el cabo superior de la caña; comenzó á revolver los huevos, y de cada vuelta que daba, iba creciendo la dosis ovaria con la que en la caña venia, no cesando al mismo tiempo de echar bendiciones y cruces á la sarten, y rogar á Dios se acor-dase de sus siervos. No pudiendo atinar aquellas buenas gentes cómo de un par de huevos habia podido resultar una tortilla quatro dedos de gruesa, no hubo quien no lo atribuyese á milagro, dando mil gracias á Dios de haberles enviado aquellos sus santos siervos para manifestar su poder y providencia. Tocaban con ellos sus rosarios: besabanles pies y manos con suma reverencia, y les pedian su santa bendicion. Engañados asi todos los del pueblo, sacaron los picaros Afrayles infinitas limosnas de todas especies, con las quales se regalaron muchos dias, mientras se preparaban para ir á engañar á otros benditos pueblos.

Años atras castigó el Vicario Diocesano de Urbino á unos que con abito Franciscano iban por aquel distrito publicando indulgencias falsas y milagros soñados, visiones y revelaciones fingidas, con otros innumerables embelecos, á fin de coger limosnas. Entre otras cosas decian haber sido revelado á un santo peniten. te (que habia estado quarenta años haciendo rigurosa penitencia cerca del sepulcro de Cristo), que este mundo se acabaria presto por los grandes pecados de los hombres, entonces multiplicados y extendidos por toda la faz de la tierra. Que atemorizado de esto el santo Anacoreta, habia recurrido con oraciones y ruegos á la Madre de Dios y fuente de misericordia Maria Santisima, refugio de miseros pecadores, la qual pudo impetrar el perdon, é hizo revocar la fatal sentencia. Que preguntando despues aquel hombre santo á la misma Soberana Reyna, qué era lo que esta Señora

pedia á los mortales por tan especial gracia como les habia conseguido, le respondió: "Vuelvete á tu patria y ocerca de Paterno hallarás un tem-» plo construido en mi honor en los »tiempos antiguos, y ahora arruina-»do. Cavarás á la mano derecha de neste templo, y descubrirás una es-»calera que conduce á un subterra-»neo muy espacioso, en el qual ha-"llarás una ventana pequeña. Quien »sacará por ella la cabeza el dia del »Nacimiento de mi Hijo y en el de "mi Asuncion admirable, quedara lim-»pio de toda culpa, y al partir de "esta vida no sentirá congoja ni dolor »alguno. Encontrarás asimismo las "imagenes mia y de mi Hijo con-»servadas integramente despues de ntantos años, un armario lleno de "gracias y privilegios de sumos pon-"tifices, concedidos á este mi templo, y una arca grande llena de huesos "de santos. Despues del hallazgo de "quanto digo, enviarás tus compa-

"neros como Apostoles al pueblo fiel y christiano en nombre mio, ex-»hortandole á que cada familia te »envie el dinero necesario para pangar un dia el trabajo de la reedi-"ficacion del templo. Los que lo ha-»rán asi, serán ellos y sus familias slibres de la peste que Dios enviará »dentro de breve tiempo. Pero los scontumaces, incredulos y desobe-"dientes á tus palabras y de tus Apos-»toles, serán arrancados de la tierra ode los vivientes, y borrados del »libro de la vida. Me construiras pues sel templo que te he dicho, y no »quiero otra recompensa por la graocia que de Dios he conseguido para olos mortales."

Esta diabolica mentira y horrible ficcion predicaban aquellos embusteros Afrayles como cosa certisima, y afirmaban eran enviados por aquel penitente (á quien llamaban nuestro padre) con autoridad amplia para perdonar qualesquiera pecados, como con efecto

hacian, no teniendo mas ordenes sagradas que si fueran Judios ó Turcos. Por medio tan detestable ahucharon muchisimo dinero de la buena gente, dando muestras de que iban á comenzar el edificio: pero todo quedó en manos de justicia, que le dió el destino correspondiente, y á los Afrayles el castigo que merecian segun las leyes. Estos casos los permite Dios para exemplo de los demas, y para que nadie codicie los bienes agenos por medios injustos é irreligiosos embustes.

Vaya otro caso no inferior al referido. Tomas del Valle, que no tenia el menor lugar entre los Afrayles, dixo cierta ocasion á un amigo suyo, muy ansioso de noticias y de saber vidas agenas: sabete que nosotros con mas facilidad engañamos á los que se precian de que saben los ardides de nuestra secta y sectarios, que á los que los ignoran. Hace tiempo que girando yo por la Apulia

entré en el lugar de Montecalvo, y me fui derechamente à la posada. Tenté el vado en ella misma (procurando sacar con que hacer la costa) à la mesonera, que se tenia por muy experta y desengañada de nuestras artes. Al punto respondió delante de varias gentes "que me conocia por Anfrayle embustero, y que sabia muy pbien mis costumbres, como las de notros picarones compañeros mios y má mí semejantes. Y en suma, que ptrabajaba en vano, pues en ningun modo la engañaria, ni la sacaria nada."

Desde entonces comenzé á esperar sacarla mas de lo que pudiera esperarse de una mesonera, no muy concienzuda ni devota. Mudé luego de lenguage, y mostrando darla consejos contra mí mismo, la dixe: "que nunca fiase de Biantes ó Ceretanos; pues por poco que se descuidase, la engañarian seguramente." Por este buen aviso y advertencia, creyó que yo no po-

dia ser uno de ellos, y voluntariamente me dió un Carlino ( 1 ). Sentose despues á mi lado haciendo labor, y entre la comunicacion de varias especies la pregunte: "si alguna vez habia "mandado rezar los once mil pa-"dres nuestros de santa Ursula"; y respondiendome no sabia qué cosa fuesen ni por que causa se rezasen, al momento la forjé y encajé esta solemne ficcion, aunque tomada en parte de cosa verdadera. Dixela: " que á santa Ursula »la fue revelado que su madre era »cruelmente atormentada en la otra "vida por un adulterio cometido en vesta. El tormento era, que una cu-»lebra muy gruesa y larga tenia ata-"da al alma con diez vueltas ó espiras, y tan apretadas que la es-"taban siempre ahogando. Que al tiem-»po mismo la mordia y comia la bar-»ba, garganta y pechos con unos dien-

<sup>(1)</sup> Moneda Napolitana de plata que vale como unos catorce quartos de Castilla.

ntes de acero envenenados. Y que »con la cola, armada con infinitos "garfios como anzuelos, la daba con-"tinuos azotes y latigazos, con la cruel-"dad mas horrorosa. Entonces la Santa, nacompañada de las once mil virngenes, oró fervorosamente a Dios, y consiguió librar á su madre de tormentos tan atroces, sacarla del in-"fierno, y llevarla á la gloria." Por lo qual, continué, si vos quereis libraros de la culebra en el infierno, haced rezar estos padres nuestros, advirtiendo que solo se rezan con provecho en tres lugares, que son Roma, Jerusalen, y la ermita de Paterno. En esta hay once ermitaños (compañeros mios, pues somos doce en memoria de los doce Apostoles) que los rezan todos en un dia con gran devocion, sin comer ni beber hasta concluirlos, y sin estipendio alguno; pues quien lo diese no participaria del merito de tantas oraciones. Solo era necesario llevar tres libras de cera para el alumbrado de los altares.

Con esto quedó la mesonera tan otra de lo que antes se habia mostrado, que aunque la tenia prevenida que no fuese credula, me dió entero credito, y tuvo por verdad aquella falsa narrativa. Diome doce Carlinos para las tres libras de cera en velas, encargandome la diligencia de aquel rezado que ni yo ni otro habiamos de cum-

plir.

Mi aspecto venerable, mi continente y compostura, y sobre todo, mi fingida devocion, la induxeron á que el dia siguiente, celebrada misa (bien sabes las ordenes que tengo) se confesase conmigo, y conocí no estaba libre del pecado y achaque de la culebra. Supe tambien por la confesion, que una hija suya se habia hallado en la calle veinte y seis Carlinos que habia perdido una pobre vieja del barrio. Dixela me diera uno de limosna, y yo la daria licencia y poder para que se los quedase. Por satisfaccion y peniteneia hubo de darme otro Carlino; y finalmente la hice soltar otro por el alma de la vieja cuyos eran los veinte y seis Carlinos.

Asi esta sagaz y desengañada muger que presumia conocer á los Biantes tan perfectamente, no supo conocerme por uno de ellos, sino que salí
de su casa bien tratado y con diez y seis
Carlinos en la bolsa, que para una
mesonera es un milagro poco comun.
Pero el fingido abito que me cubria
cubrió tambien á la muger qualesquiera sospechas.

Alerta pues, y no hay que fiar del exterior en gente forastera y desconocida; pues los que se resuelven á vivir de gorra, tienen prevenidos todos los medios que para ello necesitan.

No quiero concluir el capitulo de los Afrayles sin añadir otro caso que me contó quien estuvo presente. Vagabundeaba por varios pueblos de Toscana, singularmente en el territorio de Volterra, un Afray-

le con habito de ermitaño, á saber, una tunica blanca de paño grosero, ceñida con un cordel anudado, y su manto encima, con una capilla ó capucha tambien blanca. Llevaba en la mano un largo y grueso rosario, y colgado al pecho un crucifixo de bronce de mediano tamaño. Su barba y cabellos largos, y á medio encanecer. En suma, su continente y aspecto representaba un S. Macario, un S. Onofre, ó un S. Antonio Abad venido del desierto.

Informandose primero con la mayor sagacidad y cautela, decia á las mugeres y gentes sencillas, que el alma de su pariente, amigo, bien-hechor, &c. estaba en el Purgatorio padeciendo cruelisimas penas, y que para sacarla de alli era necesario mandar decir tantas Misas á tal Virgen, á tal Santo, en tal Santuario, en tal hermita (que siempre era lexos y desconocido); pues como no la librasen de aquellos tormentos por medio de dichos sufragios, irian ellos bien pronto al lugar mismo, y se aumentarian hasta cien veces las penas sobre sus almas. Con estas amenazas, dichas enfatica y severamente, ponia tanto miedo á las gentes timoratas, que para no ir alli tan pronto, le daban dinero para que mandase decir ó dixese aquellas Misas por las almas de los que sabia las necesitaban tanto. A las viudas daba noticias de sus maridos: á los hijos malas nuevas de sus padres, y á todos anuncia-

Continuando asi mucho tiempo, sucedió juntarse en Monte-Foscoli dia de la Anunciacion, el Predicador y otros Sacerdotes, llamados á la festividad que solemnemente se celebra en la Villa. Hablose sobre mesa por via de conversacion, de las visiones, extasis, revelaciones, aparecimientos &c.; y de quándo podia darseles crédito, ó no. Con esta ocasion se vino á tratar del embustero referido, y de las crecidas limosnas que cogia por revelar

ba varias cosas de la otra vida.

las cosas del otro mundo; y concluyeron aquellos sabios y prudentes Eclesiasticos, que el tal hombre era un temerario asegurando cosas que Dios revela raras veces aun á sus escogidos, ó era un varon santo. Quiso la Providencia para que se descubriese la impostura y fraude hechas á tantas almas del Purgatorio, que en el mismo punto llegase el Afrayle á pedir limosna á la propia casa de la fiesta. Ecce lupus in fabula. Al punto determinaron hacerle entrar y convidarle á la mesa; y aunque lo hicieron con reiteradas instancias y ruegos, siempre rehusó la entrada. Esto mismo confirmó la sospecha de los Sacerdotes, no dudando ya de que seria un impostor Biante como otros muchos. Asi que, salió á la puerta uno de los Sacerdotes (que era religioso Dominico), y con grande atencion y modo le dixo: Si tú pides por amor de Dios el alimento necesario á la vida por qué causa rehusas entrar á comer

con estos pios Eclesiasticos que te lo ruegan? A tan corteses palabras no hallando de pronto el Alfrayle cosa que responder, aceptó el convite, entró luego, se sentó á la mesa y comió como dos otros. Al fin de la comida se renovó la conversacion de las revelaciones, y el embustero Afrayle comenzó á temblar como perlatico y á demudarse, manifestando sus delitos en el rostro. Quiso escaparse: pero fue detenido; y preguntado sobre sus visiones y revelaciones, y por quales medios sabía que tal y tal alma estaba en el Purgatorio, Cielo ó Infierno, respondió la buena pieza negandolo todo y protestando que jamas habia revelado ni dicho cosa alguna de aquellas, ni sabia de almas ni penas de la otra muchos. Así que, salió a la prabir

La mentira tiene alas muy cortas. Apareció allí casualmente una pobre muger del lugar mismo, que testificó en presencia de todos y del Afrayle, haberle dado quatro escudos para Misas en el Santuario de Monte-Gargano, por haberla asegurado que el alma de su marido estaba en el Purgatorio. No faltaron otras personas en el momento mismo que confesaron haber sido engañadas como la referida muger por el Afrayle, y le hablan dado el dinero que habían podido para el mismo fin. A vista del delito, consultaron aquellos buenos Eclesiasticos entre sí lo que debian hacer con aquel hombre. Pensaban enviarle preso al Obispo de Volterra que exâminase por justicia su causa y conducta: pero luego se inclinaron á la piedad que el Afrayle no merecia; pues ni una palabra que pudo pronunciar en su defensa con ser tan loquaz y parle ro. Preguntaronle donde tenia el dinero tan injusta y sacrilegamente sonsacado á las gentes; y saco un pañoelito en que tenia envueltas algunas monedas de plata y oobre, y present tolas diciendo no tenia mas. Pero como de la declaración de las personas

estafadas constaba otra cosa, los circunstantes le tentaron el cuerpo, y le hallaron ceñida una bien ancha correa, dentro de la qual habia mas de 300 escudos de oro. Descubierta la picardia y falsedad del Afrayle, resolvieron raerle la barba y cabello, quitarle el habito de falso religioso y las fingidas patentes que llevaba. Vistiosele de secular, y dexandole diez escudos para volver á su casa, se le despidió sin otro castigo. Supose despues que no habia mejorado de conducta, y continuaba su Afraylería en otros paises donde no era conocido. Restituyose parte de aquel dinero á las personas que constó haberle dado: el resto fue entregado á la justicia para distribuirle entre pobres. El Crucifixo que llevaba colgando se colocó en el altar mayor de la Iglesia de Monte-Foscoli donde hoy dia permanece, y relacion del suceso.

Este Biante tuvo fortuna de dar en manos de aquellos piadosos Eclesiasticos que se compadecieron de la fragilidad humana. Si hubiera caido en las de la justicia seglar, de otro modo hubiera pagado su merecido.

## CAPITULO VI.

De los Abordones, ó falsos
Bordones.

Toman este nombre del bordon que llevan en la mano, el qual es un baculo de madera hecho á torno, largo como dos varas y media, con unos anillos ó molduras á ciertas distancias, y arriba un gancho de hierro de que euelga un pañuelito, y á veces tambien una calabacita. Dicen que van en peregrinacion á Santiago de Galicia, á la Santa Casa de Loreto, á Jerusalen, á Roma, y á otros Santuarios celebres: pero todos lexanos y ultramarinos. Llevan un sombrero chambergo colgado á las espaldas, piden limosna de puerta en puerta, y dicen

no pueden gastar de bienes propios en aquella romeria, sino que precisamente han de mantenerse de limosna por ser con esta condicion el voto que hicieron. Estos son casi todos Lombardos, y principalmente de tierra de Milan, Ticino y sus contornos. Si me preguntan por qué llamo Ceretanos á estos siendo de paises diferentes, respondo, que habiendose los Ceretanos derramado por todo el mundo, en todas partes han sembrado y dexado radicada esta perversa semilla. Por lo qual aun ellos mismos, sus hijos y discípulos se llaman y son descendientes de aquella destructora zizaña; y no es extraño tengan el nombre de quienes son renuevos, y cuyas artes peregrinacionea Santiago de nationaxa

Uno de estos pues, llamado Redondo, habiendo salido de Ticino á visitar el Santuario de Loreto, segun decia, pedia limosna para mantenerse en su peregrinacion, y tambien alhajitas viejas de plata para la-

brar un caliz que sirviese para celebrar Misa en aquella Santa Casa (segun le habia mandado en sueños la Virgen Maria), preciosa motada de la Madre de Dios en Nazaret, trasladada á Italia por manos de Angeles como es notorio. Comunmente predicaba asi donde habia solo mugeres, y añadia, que si alguna por fragitidad habia caido en fornicacion ó adalterio, se abstuviese de darle limosna quels la Madre de Dios y siempre Virgen Maria no queria caliz fabricado con efectos de mugeres corruptas y violadas criminosamente, á no sen que se confesasen primero. Con este ardid logro que las mugeres á porfia se quitasen ilos anillos de los dedos, se sacasen dos broches, se quitasen las ebillas y otras joyuelas que llevaban, y las diesen al embustero Abordon, á fin de ser tenidas por honestas, castas, y pudicas. Aun las que tenian poco de estavirtud, eran las que mas cosas le daban para que las tuyiesen por honestas. Habiendo pues juntado algunas libras de plata con esta estratagema, la reduxo á moneda en la primera ciudad que le vino, y se retiró á su casa donde se regaló bien durante los fondos, sin acordarse del caliz que la

Virgen le tenia pedido.

Estando comunicando sobre asunto de vagos y falsos peregrinos el Vicario Episcopal de Espoleto á la puerta del palacio, y ponderando la destreza y ardid con que deslumbran á la buena gente para sacar limosna, he aqui que comparece uno de ellos llamado Bartolomé, el qual aunque era Ceretano se fingia Placentino, y decia era interprete de una Secretaria del Papa. Iba ricamente vestido (pues no era esta su primera garrama): llevaba la barba muy crecida, y á las. espaldas atado un bordoncillo largo como media vara, en señal de ser peregrino. Por lo demas en nada lo parecia, ya por sus nuevos arneses, ya por una valiente mula en que iba ca-

ballero, y por dos criados que le acompañaban y servian, dandole el nombre de Antepos. Apeado Bartolomé de su mula, el Vicario fue el primero á quien pidió limosna, diciendo peregrinaba por voto a Santiago de Galicia, como podria reconocer por las patentes y pasaportes que traia. Riose el Vicario y sus compañeros acordandose del proverbio que dice, en nombrando al ruin de Roma luego asoma; pues estando hablando de semejantes lobos habia caido aquel en la trampa. Pero no se cortó Bartolomé; antes entendiendo bien la causa de la risa les dixo: No soy yo, señores, como quizás habrán vms. imaginado, algun Ceretano embustero: soy Placentino honrado, y hace muchos años que estoy en la Corte Romana regentando una oficina Pontificia, que no es del caso nombrar creanlo vms. ó no lo crean. Habiendo sanado milagrosamente de una gravisima dolencia en que ya no me quedaban esperanzas de vida, voy á cumplir el voto que en ella hice de visitar el cuerpo del Apostol Santiago de Galicia, y vivir de limosna en todo el viage sin gastar de propios. Ni es por no tenerlos; pues bien puedo afirmar con juramento, que la posesion ó masia que tengo propia es tan extendida, que aunque llueva tres dias y tres noches, acaso no quedará toda regada.

En esto no mentia; pues lo entendia de una pequeña casa que de las garramas acababa de construir en Cereto, cuyo suelo no se regaria aunque lloviese un año, no que tres dias. A esto dixo uno de los Notarios: Pues siendo rico, segun afirmas, no seria mas acepto á Dios hacer el viage á tu costa que no á la agena? No señor, respondió el Ceretano sin turbarse en nada, porque el rubor que nos cubre el rostro quando nos humillamos á pedir limosna, es de tanto merito para con Dios, que supera á qualesquiera gustos y fatigas. El Notario era naturalmente fecundo de lengua como suelen ser todos a pero las habia con un Ceretano de los mas finos. Asi, pidiendo, instando, preguntando, respondiendo, protestando, y apremiando oportuna é importunamente, no solo no le pudo alcanzar, sino que quedó él alcanzado de palabras, le sacó cebada para su mula, y demas unos famosos salchichones para el camino. Aun el Vicario le dió tres escudos de las limosnas publicas que hay para los peregrinantes. Sucedioles lo que á cierto Medico, que mientras escribia un libro de los preservativos en tiempo de peste, murió apestado.

Predicando Quaresma en Milan un buen Religioso Francisco, uno de estos Abordones, dexado en otro lugar su compañero bien instruido de lo que habia de hacer, manifestó y entregó al predicador una bolsa con 300 escudos que decia se habia encontrado en la calle, dexada alli sin duda por el demonio, segun afirmaba, para quitarle el merito de su romeria, por haber hecho voto de ir con pobreza y

mendigando el alimento. Por lo qual, rogaba á su reverencia, que en el proximo sermon diese aviso al pueblo, que quien hubiese perdido cierta cantidad de dinero, dando las señas, le seria restituido. Suplicole tambien le recomendase á la piedad de los fieles para que le socorriesen con sus limosnas. Creyendo sencillamente el predicador las fingidas palabras del Falso-Bordon, lo recomendó el dia siguiente, en que, tomando el tema de la limosna y caridad con el proximo, alabó infinitamente la gran fidelidad y cristiandad del peregrino, por haber entregado desinteresadamente la suma entera que se habia hallado, siendo cosa que rara vez acontece, especialmente en mendigos. Fueron tan eficaces las razones del buen Religioso, que el Duque de Milan que estaba presente, y todo el numeroso concurso, le hicieron tan extraordinaria limosna, que llegó á exceder el dinero de la bolsa dada al predicador, y se fué de contado. El dia siguiente compareció el compañero del Abordon vestido de tratante, y dando puntualmente las señas del dinero, la cantidad, las especies, la bolsa y el parage donde creia haberla perdido (pues el picaron lo sabia todo) le fué entregado. Supose despues que se burlaban de aquellas buenas gentes, y se gloriaban de haberlas engañado: si bien el engaño le padecian ellos en sus almas y conciencias.

#### CAPITULO VII.

De los Acaptosos, ó Acaptivos.

lamanse Acaptosos por el captiverio ó cautiverio y esclavitud que dicen haber padecido por mucho tiempo. Fingense tener á sus padres, hermanos ó hijos en poder de Moros, Sarracenos ó piratas, y van cogiendo limosnas para redimirlos. Muestran al pueblo simple cartas supuestas es-

critas en lengua medio arabesca y barbara, datadas en Constantinopla, Tunez, Tetuan, Argel, Marruecos, &c., en las quales sus fingidos hijos ó hermanos les suplican con lagrimas soliciten luego su rescate aunque sea mendigando. Pintan en ellas los horrorosos tormentos que padecen en las mazmorras, hambre, sed, frio, miserias, azotes y otras mil penalidades, unicamente por no renegar de nuestro Señor Jesuchristo, de su Santisima Madre y de los Santos. Refieren los que se fingen redimidos, los inumerables trabajos que en tantos años de cautiverio padecieron por los Moros, enemigos del nombre cristiano. Que les atormentaban hincandoles alfileres entre una y carne, metiendoles en los ojos polvos de piedra infernal, con otros infinitos dolores y penalidades que saben inventar y tienen bien estudiadas de memoria. Tambien cuentan el modo y uso que tienen Moros y Moras en sus bodas, fiestas, mezqui-

65

tas, banquetes, &c., lo mas de lo qual es falso, inventado por ellos, ó sabido por relacion de otros casi siempre de invencion propia.

Me acuerdo haber visto en mi lugar dos de estos Acaptivos, que con su escapulario de la redencion al cuello corrian las calles invocando la piedad de los fieles para aquellos pobres desventurados que habian estado 14 años en poder de Moros y padecido las mayores miserias. Acompañaban estos lamentos con los golpes y rechinos de dos medianas cadenas que llevaban ceñidas, afirmando eran las menores con que habian sido cargados y atados por lo Moros. Hicieron en la calle una especie de farsa ó entremes, que dixeron hacian los Mahometanos en sus casamientos, y ademas, para consolar sus gargantas y estomagos con un buen par de tragos, pidieron vino para mostrar el uso de los Moros en sus convites. Llenaron sendos quartillos, y con ellos en la mano se hi-

cieron mutuas inclinaciones, gestos y posturas extramboticas dando de quando en quando su besito al vaso, hasta dexarles enjutos. Era yo muchacho, y no sabia entonces que los Mahometanos no pueden beber vino segun su ley; á lo menos no lo beben en público, y si lo beben ocultamente pecan contra el precepto de su falso profeta. Por consiguiente, no pude cogerles en la trampa, ni hubo quien supiese mas que yo; por el contrario, todos se condolieron de ellos, y no solo les dieron abundantes limosnas, sino que el Alcalde ordinario les acompañó en su questa ó garrama; exhortando á todos á que alargasen las manos.

Otros hay que quando llegan á los pueblos y ciudades se van derechamente á la plaza mayor, y puestos en medio, comienzan á meter ruido con grillos, hierros ó cadenas que llevan. A la bataola corren allá las mugeres, los muchachos y gentes in-

expertas, y quando el concurso es ya grande, comienzan á gritar, Aláh, Alah, Hebher, El-hemdú, Lilahi, Lailak, Ilelách, con otras infinitas voces de tan extraña pronunciacion y lengua, y con tales ademanes, visages y gestos, que tienen absortos á los bos bones que les escuchan. Dicen luego, que con aquellos grillos y cadenas estuvieron amarrados diez y mas años, hasta que pudieron escapar milagrosamente. Que durante su cautiverio recibian diariamente grande numero de palos en las plantas de los pies y en el vientre por mano de los mas crueles Moros. Entonces, diciendo y haciendo, descubren parte de sus espaldas, piernas, y musios, y enseñan unas motas como cardenales que dicen son reliquias de aquellos tormentos: pero son señales ó manchas que se han hecho ántes artificiosamente. Dicen igualmente, que en su cautividad comian el pan mas duro que cantos y bizcocho de galera mas negro que tinta. Cantan una larga cancion muy triste, melancolica y compasiva, compuesta por ellos mismos. Afirman con juramento, que han estado encerrados en humedas mazmorras en que jamas entraba la luz del dia. Y usan de esta voz mazmorra que es lo mismo que carcel, como mas altisonante y espantosa. Que no comieron pan ni bebierom vino en todo su cautiverio: pero que la gracia del senor en quien creyeron y confiaban, no solo les conservó la vida, sino que les sacó de tan duro cautiverio. Estas y otras mil falsedades encajan á las gentes sencillas, que las creen asi por la ignorancia que tienen de las artes de los Biantes y Ceretanos. Dicen igualmente, que han estado casi dos años estrechamente atados entre dos tablas, pasando la vida mas infeliz y miserable; pero á pesar de tantos y tales trabajos, nunca negaron á nuestro Salvador, ni á su Santisima Madre; de cuya divina mano consiguieron la libertad deseada. Muchas de estas cosas son verdaderas

segun las interpretan ellos, y se declaran en esta forma. El tiempo que dicen haber estado presos sin ver la luz, sin comer pan, ni beber vino, es el de los nueve meses que estuvieron en el vientre de su madre como en una carcel: cosa que pueden afirmar con juramento no solo ellos, sino todos los hombres del mundo. Es igualmente cierto que han estado amarrados estrechamente casi dos años, esto es, atados con las faxas y pañales en la infancia, metidos entre dos tablas, á saber, la cuna y el carreton; y finalmente, que fueron mantenidos con poco alimento, que significa la leche que mamaron. Con estas invenciones v restricciones mentales se creen libres de mentiras y juramentos, como si no tuvieran otros inumerables delitos mayores, some ale month A solam cod course endeathlas de hiere, A por-

reafi se pecho con una piedra, y predique est a obligados por aquel voro á gras el mundo con aquella pública pe-

# - CAPITULO VIII.

cer haber est de mesos sin ver la luz, sin comer .zes de los Afarfantes, es el de los naeve mese estavieron en

el vientre de su madre como en una Jos Afarfantes, ó segun su verdadero nombre, Forfantes, se llaman asi del verbo latino for, faris que significa hablar, porque abundan de palabras y verbosidad mas que los otros Biantes. Refieren y celebran milagros supuestos. Dicen han cometido gravisimos pecados, y por ellos han sido justisimamente castigados por la mano de Dios con largas y peligrosas enfermedades. Pero que habiendo hecho voto de andar por el mundo publicando su justicia y su misericordia usada con ellos, han quedado enteramente libres de sus males. Afligen sus carnes azotandose con ciertas cadenillas de hierro. Aporrean su pecho con una piedra, y predican están obligados por aquel voto á girar el mundo con aquella pública penitencia. Azotanse tambien con ciertos cordeles, con los extremos armados de bolitas de cera sembradas de menudisimas puntas de vidrio ó acero, pero tan cortas, que sus heridas no pasan del cutis y venas capilares. Tiñen luego sus espaldas con sangre del matadero, ó con algun color carmesi; y les resultan aquellos grandisimos llagones, hechos con tal arte, que parecen estar desollados en parte, no teniendo daño alguno.

Sucedió los años pasados, que ciertos Biantes bisoños compraron unas patentes para ir questando para ciertos hospitales y otros lugares pios, que los vendedores habian inventado segun acostumbran. La ganancia fue tan reducida y modica para la que se habian figurado, que determinaron consultar á su xefe o prefecto (hombre de mucha autoridad entre los Biantes, y maestro consumado en sus arterias) á fin de que les aconsejase lo que debian executar en aquel negocio.

Exâminado bien el ingenio de aquellos Biantes por el maestro, les dixo, no podia por entonces darles el consejo que pedian por estar ocupado en cosas de grande importancia. Sin embargo, les agregó á varias sectas de Biantes al tenor de la aptitud y talento de cada uno, de forma que pudiesen en breve salir aprovechados. Uno de ellos Ilamado Jorge, bastante charlatan y parlero, natural de Camerino, fue agregado á los Afarfantes, y sacando por suerte como acostumbran el lugar en que debia exercitar su comercio, le tocó la misma ciudad de Camerino. Pero el desdichado Jorge no tenia valor para practicar arte tan peligrosa en su misma patria donde todos le conocian: lo qual le tenia muy acongojado: No hay que afligirse, le dixo el prefecto, amigo Jorge; pues haberte tocado tu patria es providencia de Dios, y la fortuna mayor que podias esperar, como verás por experiencia propia. No quiero decirte el como: es mucha razon

que tu le discurras para gozar el fruto

del hallazgo.

Piensa y repiensa Jorge, discurre, atormenta su imaginacion entre inumerables ideas que le ocurren, hasta que finalmente le sugirió el demonio el ardid mas arriesgado y atrevido. Llamó aparte á uno de los mismos Afarfantes de su nueva compañía, y le dixo: si eres hombre de resolucion y sabes ayudar mi designio yo te aseguro una larga recompensa. Respondiole el Afarfante, le mandase quanto quisiese y veria la prontitud y esmero con que le obedecia; pues para todo tema vator y audacia. Con esta salva, le informó Jorge de lo que pensaba emprehender y le dio las instrucciones mas exâctas de quanto habia de hacer y decir: hecho lo qual partieron para Camerino. En un pueblo poco distante de la ciudad mandó Jorge construir un carreton de madera, y metiendose dentro, se tendio de largo á largo, se cubrio las piernas, brazos y demas

partes del cuerpo con faxaduras, trapajos y bendages, dexando ver cantidad de llagas aparentes y supuestas, y transformado de manera, que ni el mismo demonio le hubiera conocido. Tumbado pues asi Jorge en el carreton, hizo que su comprñero tirase la maquina por medio de una soga, y le conduxese poco á poco á la ciudad y derechamente á la Iglesia Mayor. Llegados alla, mando le situase en la capilla de S. Venancio Martir, que está con muy poca luz, y comenzó luego sus arengas petitorias con las palabras mas lastimeras y compasivas, y manifestando sus llagas y podredumbre para mover á caridad á las gentes. Quando concluia Jorge sus jaculatorias, empezaba su conductor á disparar de su fecundisima boca las suvas aun mas vehementes y compasivas, y despues de todos los embrollos y persuasiones que le ocurrian, concluia diciendo, que el pobre que en aquel carreton yacia llagado como

un Job, era el mayor Santo que habia venido al mundo despues de los Apostoles; pues con sus fervorosas oraciones le habia sanado de una asquerosa lepra que habia padecido por tiempo de 26 años. Que tenia espiritu de Profecía, y que sabia las cosas que sucedian en otras partes del mundo lo mismo que las venideras. A esto añadia un infinito numero de mentiras, aun mas b en pintadas de lo que podia prometerse Jorge. Por último, para que pudiesen todos con mayor fruto recomendarse á las oraciones de aquel varon virtuoso, decia que su nombre era el Bienaventurado Tomas de Afarfantes.

Las simples mugeres y demas pueblo menudo e ignorante comenzaron á dar fé y credito á las palabras del picaron Afarfante, dandole cantidad de limosnas y entrando á comunicar con el Bienaventurado Tomas varios asuntos importantes. Como él conocia á todos, y de nadie era conocido, les decia muchas cosas ya pasa-

das, y tal vez se arriesgaba tambien á las venideras; bien que en estas se gobernaba con mucha cautela, anunciandolas ambiguamente como los oraculos gentilicos, y tal qual cosilla verosimil y que sucede á menudo. Con razones suaves y llenas de esperanza consolaba á todos y aumentaba infinitamente su credito y opinion con el vulgo. Entre las innumerables mugeres que concurrieron á consultarle, anduvo tambien la suya, que se llamaba Jacoba, deseosa de saber qué habia sido y donde paraba Jorge su marido. Aqui si que pudo el picaron adivinar y descubrir cosas ocultas y venideras. Dixola con palabras graves y mesuradas: Sabete, buena muger, que tu marido está bueno y sano, y dentro de poco tiempo volvera á casa con buena cantidad de plata y oro. Sabe tambien que quando tu Jorge partió de casa, dexó escondidos quatro escudos de oro en un agujero del aposento sobre la mano derecha de la cama y junto á

ella, con intento de dartelos para que durante su ausencia te socorrieses: pero se le olvidaron sobre la marcha. Vé pues á casa, y busca esos escudos; pues si mis muchos pecados no me han hecho indigno de la gracia del Espiritu Santo, no dexarás de encontrarlos donde te he dicho. Pero te advierto no digas á nadie esta revelacion del cielo.

Cada minuto le parecia á Jacoba un año para coger los escudos, y remediar la suma necesidad que padecia. Llegó pues á casa, buscó y ha-Iló la moneda donde habia señalado el Beato Tomas, y fué tanto su regocijo y alborozo, que salió corriendo por las calles, plazas, hornos y lavaderos publicando la revelacion de aquel engañoso profeta. Creció tanto con este milagro su autoridad y fama, y fué tal el concurso de gentes que fue á verle, que hubieron de poner guardia para que no le oprimiesen en la camilla. Teniase por feliz y dichoso el que podia tocar su ropa con la de

Jorge y encomendarse á sus oraciones. El dinero que recogieron (ademas de la comida y varias piezas de ropa) fué tanto, que no sabian donde guardarlo. El picaro camastron de Jorge que se vió con tantos haberes y rico segun su brazo; sin esperar á que la mala suerte diese un buelco al carreton, una noche obscura buscada de proposito, él y su compañero trasladaron á otro lugar la mosca ahuchada. Luego mudaron habitos y nombres, y despidiendo Jorge al compañero bien remunerado, se restituyó a su casa con suficiente caudal pata pasar holgando toda su vida: pero no permitió Dios que fuese larga. Murió dentro de los quatro meses, y fue á darle cuenta del dinero mal adquirido.

A vista de semejantes imposturas y milagros aparentes, nadie se debe marabillar de que la Silla Apostolica ponga tanta exactitud y diligencia en la beatificación y canonización de los Santos quando forma los procesos y

causas, acerca de las virtudes y milagros. Creen algunos con poca reflexion demasiada la solicitud que en ello tiene, y dicen que el pueblo puede canonizar y declarar Bienaventurados á los que tiene por tales. Pero la Curia Romana al ver tantos hipocritas y falsos devotos que procuran ser tenidos por virtuosos para su provecho, no contenta con el dicho de uno ú otro testigo por mas fidedigno que sea, recibe muchisimas declaraciones legimas y circunstanciadas, instruye diferentes procesos, y aun espera cierto numero de milagros indubitables, obrados por intercesion del mismo que ha de ser beatificado. Por esta causa S. Martin Obispo mandó desenterrar y quemar el cuerpo de un ladron que el vulgo tenia en opinion de Santo.

Conocí de trato á dos paisanos mios llamados Eugenio y Francisco \*\* los quales habiendo padecido cierta persecucion, y quedado muy pobres, no sabiendo que camino tomar para

mantenerse, determinaron vestirse de mendigos y entrar en la secta de los Afarfantes; puesto que no les faltaba fecundidad de lengua. Francisco se fingio ciego de gota serena, para lo qual tenia la precaucion necesaria. Eugenio le guiaba por ciudades y pueblos con titulo de hermano. Tocaba Francisco lindamente la guitarra, y cantaban varios duos, oraciones de Santos, xacaras y otros mil cantares jocosos y divertidos, unos que ya sabian y otros que por necesidad aprendieron, acomodandose en todos al gusto corriente. De esta suerte anduvieron errantes mas de tres años; y no solo se mantuvieron muy bien, sino que aun recogieron dinero considerable. Por este medio se libraron del peligro de carcel que les amenazaba en su lugar por parte de sus enemigos, dando tiempo al tiempo mientras se componian las diferencias suscitadas. De nadie fueron conocidos andando por varios pueblos con sus vestidos andrajosos, barba crecida, parches en la cara, y otros disfrazes y transformaciones que les aconsejó la necesidad. Aun recibieron limosna de uno de sus contrarios que hallaron en un pueblo distante. Finalmente, ajustadas las cosas, y restituidos á sus casas, tuvieron infinitas veces tentacion de volver al exercicio vagamundo como tan luerativo, divertido y libre.

En la Ciudad de Narni hubo un Afarfante que contorcia y doblaba brazos y piernas de tal modo, y sabia fingirse tan estropeado, que jamas se hubiera descubierto la impostura y fingimiento si no hubiera sido por un acaso repentino, imposible de precaver. Fue el caso, que recogidas en Narni cantidad de limosnas, tomó el camino de Roma donde sabia que la limosna era mucha. Caminando en una llanura donde no se veia pasagero alguno, recogió las muletas con que siempre andaba, extendió piernas y brazos, y quedó tan otro que nadie le

conociera. Continuo su camino á buen paso: pero como viese venir gentes, volvió á sus muletas y falso estropeamiento. No lo pudo hacer tan ligero que no fuese conocida su impostura de uno de los caminantes, y luego que estuvieron á tiro, colgado de sus palitroques, empezó con voz lastimosa y lamentable la siguiente cantinela: Mirad hermanos mios, mirad el infeliz estado en que me veo constituido sin culpa mia. No habrá entre vosotros alguna buena alma caritativa que se adolezca de la miseria y trabajo de este pobre estropeado de pies y manos? Dadme una limosna por Dios, asi su Divina Magestad y su Santa Madre os guarden á vosotros y á vuestros hijos de semejantes trabajos, de una mala lengua, de un testigo falso y de vivir y morir en pecado mortal. Tá veis que no puedo ganarme el sustento por mis manos y sudor de mi frente. A quándo esperais Cristianos á dar limosna, sino en ocasiones como la

83

presente? Los pobres son la imagen y semejanza de Cristo, y á su Divina Magestad se hace la limosna que al

pobre se hace.

Con esto llegados los caminantes al sitio donde esperaba, el que habia notado de lexos que el picaron Afarfante caminaba sin muletas, y luego que los descubrió se puso pendiente de ellas, le dixo, sí, hermano, tomad este corto socorro que puedo daros. Diciendo y haciendo, mostró que metia la mano en la faltriquera, y acercandose al Afarfante con el brazo extendido para darle la limosna, en vez de ella, le dió de improviso un empujon, que aunque no fué grande, sin duda el fingido cojo hubiera caido, á no haber afirmado de pronto é indeliberadamente los pies en tierra, sin la menor seña de dolor ni tullimiento. Con ello quedó irremediablemente descubierto el engaño, y temiendo con mucho fundamento el Afarfante le diesen los comerciantes alguna limosna de otra especie de la que pedia, echó á correr como gamo camino adelante con sus muletas debajo del brazo; si bien no pudo alajarse tan pronto, que no le alcanzasen algunas lagrimas de S. Pedro en forma de guijarros.

Ya hemos visto mudos que al son del palo recobraron el habla: cojos que con unto de bosque aprendieron á correr como liebres: sordos que con zumo de roble oyeron admirablemente, y ciegos que con ungüento de acebo han visto las estrellas en el medio dia.

# CAPITULO IX.

De los Acapones.

Los de esta secta con ceniza de plumas quemadas, sangre de liebre, y otros ingredientes que ellos saben, se forman grandes y asquerosas llagas en las piernas; pero no son mas que apa-

rentes, y ni aun escoriaciones. Otros con vid-alba, yerba de Aaron, y con zumos de otras plantas venenosas, ulceran de modo sus piernas que parece tienen fuego de S. Anton ó el mal que llaman loba. Si realmente padeciesen aquellos males como dicen ellos, sobreponiendo á las llagas un capon abierto, se haria resistencia á los progresos del mal, y no acabaria tan pronto de comerse las partes sanas, entretenido en la carne fresca del capon sobrepuesto. Siendo pues necesario, como dicen, emplear un capon cada dia en esta maniobra, (en caso de que la medicina sea cierta) lo van pidiendo por amor de Dios por los lugares. Si las personas credulas y piadosas les dan algunos, se los zampan antes que se desmejoren; y con esto se mejoran ellos y consuelan sus estomagos á la salud de los simples que les creen. De estos capones que piden para las piernas y sirven para los estomagos, han tomado el nombre de Acapones. Aun

la limosna que recojen para comprarlos queda sepultada en sus bolsas para otras necesidades.

Uno de esta secta llamado Felipe Mufato, peritisimo en el arte, se dexó ver los años pasados en Viterbo á las puertas de las Iglesias y por las calles publicas, con las piernas tan hinchadas, llagadas y sangrientas á fuerza de zumos de yervas venenosas y causticas, que causaba horror y compasion á todos. No pedia limosna á nadie, porque ya sabia por experencia, que sin pedir le daban mas, al verle con mal tan fiero y peligroso; solo decia á los circunstantes le ayudasen á rogar fervorosamente à S. Anton le librase de tan horrible enfermedad. Prometia repetidas veces, si sanaba por intercesion del Santo Abad, visitar su iglesia, y ofrecerle dos piernas de plata del tamaño de las suyas, en eterna memoria y testimonio de su reconocimiento y gratitud á la gracia conseguida.

Pasado tiempo considerable, como

le pareciese ya conveniente sanar y recoger la plata para la promesa, curó sus piernas con algunos cocimientos y zumos que ya conocia por eficaces, de forma que dentro de quince dias volvieron las piernas á su estado primitivo. Corrió luego la ciudad de casa en casa manifestando sus piernas á todos sanas y sin mal alguno, y diciendoles estaba bien persuadido de que á las oraciones de aquel caritativo pueblo debia la salud que habia conseguido sin haber aplicado al mal ningun medicamento. Concluia estos preambulos con pedir algunas crucecitas, medallas, ebillas y otras alhajitas de plata vieja, ó dinero para con ello labrar las dos piernas de plata prometidas y ponerlas en el altar de S. Anton. Los Viterbienses, reconociendole por aquel miserable llagado que tanto tiempo habian visto en varios parages de la ciudad, especialmente á la puerta de la Iglesia de San Anton, y cuyo mal tenian por incurable sino milagrosamente, al verle ya

sano le daban la enhorabuena y largas limosnas para el cumplimiento del voto, á vista de un milagro tan patente. Fué de modo, que no hubo persona por pobre que fuese que no le acudiese con algo, con lo qual exageraron todos el prodigio y creció la devocion al Santo. Tanta fué la limosna recogida (si bien á nadie la manifestó por entonces), que hubiera podido labrar una estatua del natural, quanto y mas, unas piernas: pero no labró uno ni otro, porque no debió de hallar platero que lo desempeñase. Por el contrario, las afufó bien lejos de Viterbo, donde se trató con decencia sin necesidad de aplicarse á ningun trabajo. Quedose San Anton sin las piernas de plata: pero no pudo quejarse de ello, puesto que su intercesion no intervino en la curacion de las piernas, por haberselas curado el mismo paciente.

mente a la puerta de la lelesia de Sun Anton, y cuyo mal tenian por incurable sino milagrosamente, al verle ya

# sentose de alli repentinamente; y le vi

# nu A source noid sources no yesting

ba toutos à quantos le nabian, dads [ oman, ó se les dá este nombre, de las lagrimas que van derramando por todas partes; pues son de tal naturaleza, y estan tan abituados á derramarlas donde pueden serles útiles, que las tienen prontas á todas horas como las mugeres, Tampoco piden limosna, sino que se arrodillan en lugar de pasage de gente, tuercen sobre un hombro la cabeza, y tienen las dos manos abiertas para recibir la limosma, la que van guardando en sus escondrijos. Suelen estár inmobles en el parage todo el dia, y venida la noche, van á recrear sus cuerpos y enjugar sus lagrimas y quartillos en la taberna. Uno de estos Ilorones Hamado Nicolas Goero, andaba lagrimando por las calles de Roma hace pocos años, y llegó á juntar una considerable suma de dinero. Ausentose de allí repentinamente, y le vi yo mismo en Espoleto sin señal de lagrimas y con los ojos bien enjutos. Aun supe que se reia mucho, y llamaba tontos á quantos le habian dado limosna; pues habian contribuido á su buena vida presente, por quatro lagrimas fingidas que les habia mostrado.

### CAPITULO XI.

De los Asciones, Aturdidos ó In-

Ascion significa, sin sentido, sin cònocimiento. Los de esta secta se fingen
tontos, necios, y á veces tambien mudos. Tampoco estos piden limosna con
palabras, sino que dando voces mal
articuladas, con la boca torcida y ojos
atravesados, alargan las manos, y hacen infinitos gestos y visages para que
les den limosna.

- Un Ceretano llamado Escamosa,

tomó los años atras por compañero un vecino suyo tan pobre de bienes como de juicio y entendimiento. Pegole las pestañas con pez griega, y Jo conducia por el mundo hecho su destron, pidiendo limosna para el sordo, mudo y absolutamente insensato, nacido asi del vientre de su madre. Pasado á la villa de Sasoferrato, como girasen sus calles y plazas pidiendo limosna, llegaron á una casa en que habia banquete de bodas. Comenzó Escamosa sus acostumbrados clamores y plantos, diciendo: Al ciego, señores, al sordo, al mudo, al insensato: den una limosna por amor de Dios, asi su divina Magestad les libre con sus hijos de semejante miseria. Concurrió luego gente de todas clases y le preguntaban unos y otros las condiciones, causas y circunstancias del paciente, y el modo con que habia quedado sin vista, y privado de los otros sentidos y conocimiento; ó bien si realmente habia nacido con todas aquellas faltas de

naturaleza. Mientras Escamosa daba satisfaccion á esto, afirmando las habia sacado del vientre de su madre, quedandole solo el sentido del tacto y del gusto, con otros mil embustes, otras gentes por el lado opuesto hicieron al ciego las mismas preguntas. Olvidado este de las instrucciones que Escamosa le habia dado para lances semejantes, se le escaparon estas palabras: yo veia bien en otro tiempo, y veria ahora, si no tuviera los ojos pegados con pez griega. Oyole Escamosa, y viendose descubierto, sin esperar á que le escamasen ó le conjurasen con alguna tranca, se retiró á buen paso con su ciego. Llevole á cierto precipicio, y dexansole sin guia, se despeñó, y murió desgraciadamente aquel infeliz, inocente é ignorante. v sons nied

gas y circumstancias del paciento, y el modo con que había quedado sin yista, y privado de los otros sentidos y cohocimiento, ó bien si realmente habia nacido con todas aquellas faltas de

### CAPITULOXII

De los Acayentes, orang a or

Llamanse asi del verbo caer, porque los de esta secta fingen caerse redondos en el suelo acometidos del mal caduco ó de corazon. Hacen estas caidas solo donde hay gentes, á fin de tener á quien causar compasion, y pedir luego limosna con mayor causa.

Entró uno de estos en el patio del palacio del Duque de Urbino, donde á la sazon habia muchos de sus familiares. Esperaba de ellos una buena colecta: pero la cosa no salió como creia. Dexóse caer segun costumbre, supinamente en el suelo, sin advertir antes, como debiera, el peligroso parage donde caia: dió con el cogote contra un canto puntiagudo que cogió debaxo, y se le abrió medio xeme. Derramó tal copia de sangre, que no

# CAPITULO XIIL

dondas.

De los Cañabaldos.

Toman este nombre del cambio ó trueque, y de Baldo Fuerte, que fué natural de Eugubio, y el primero á quien engañaron los Ceretanos.

Andan por el mundo trocando perlas, anillos, cadenillas, collares, y otras cosas falsas por otras legitimas, para lo qual hacen ver antes otras verdaderas y finas, y las ocultan con destreza de manos.

No ha mucho tiempo que un tal Andres Gabotti, hallandose en la ciudad de Perosa, hizo dos taleguitos de

una misma tela, cosidos de un mismo modo, y en un todo semejantes; llenó el uno de heno menudo y blando: cosióle bien la boca, y se entró en una lonja, diciendo queria un poco de azafran para la fabrica de quesos que tenia en el Ducado de Urbino. Convenido del precio con el longista, le dió Andres el talego vacio para que pesandolo primero, lo llenase de azafran, y pesado segunda vez despues de lleno, lo cosió como el que tenia guardado. Hecho todo, sacó la bolsa para pagar, y al mismo tiempo guardó el talego del azafran en la faltriquera de la casaca. Todas las monedas que llevaba eran extrangeras, á saber, Napolitanas, Genovesas, Piamontesas, Toscanas, Francesas &c; y como el Mercader no quisiese recibirlas por el valor ó cambio que el Cañabaldo pretendia, aunque juraba y perjuraba que á tanto las habia tomado él, (que realmente era excesivo ) sacó Micer Andres muy delicada y diestramente el

taleguillo del heno, y dexandolo sobre el mostrador con un escudo de oro romano, dixo al longista, guarde vmd. el azafran y ese escudo mientras voy al Banco, y trueco estas monedas. Verá vmd. como no pierdo nada de lo que me han costado, ó por lo menos, me las pagarán á cambio mas alto que el que vmd. me ofrece. Con tanto partió Andres para no volver mas. El longista despues de haberle esperado quatro ó cinco dias, como ya desconfiase de la vuelta del comprador, determinó volver el azafran á la tinaja de donde lo habia sacado, para que no se disecase mucho, y lo halló convertido en heno (1):

Estas sí que son tranformaciones, y no las de Ovidio; pues si este festivo Poeta hubiera tenido noticia de los Cañabaldos, seguramente entre tantos elegantes disparates, imposibles de su-

<sup>(1)</sup> Debese saber que en Italia una libra de azafran suele valer 500 y aun 600 reales.

ceder, como nos ha dexado, hubiera metido tambien estas cañabaldescas transformaciones mas creibles y ciertas que las suyas.

- Vaya otro caso sucedido en una muy principal ciudad de Italia. Uno de estos Cañabaldos se fingió mayordomo de cierto principe que por entonces estaba en la ciudad misma, y celebraba frequentes y suntuosos convites. Fuese á la lonja mas rica de la ciudad, con tres compañeros vestidos de lacavos de una misma librea, diciendo queria comprar azucar, especias, y otros generos en cantidad considerable. Sacó una gran bolsa de cuero, al parecer llena de escudos, y la dexó sobre el mostrador, dando con ella un buen golpe para que sonase la moneda, y aun hizo de modo que por la boca se viesen algunas monedas de oro. Mandó sacar quanta canela le pareció conveniente para no dar sospecha. Fixose el precio, pesose, y la entregó á los lacayos que la

llavesen á casa, y luego el longista y el Cañabaldo escribian las partidas de peso y precio separadamente en sus respectivos papeles. Lo mismo hizo con los clavos, pimienta, nuez moscada, gengibre, azafran, piñones, turron, jalea, conservas de varias clases, confites, confituras, dulces y otras cosas que en la tienda habia. Llegados por fin á cuentas, sumó cada uno las partidas que tenia sentadas: pero el Cañabaldo nunca sacaba la suma total conforme con la del longista, poniendo varias dificultades ahora en el peso, ahora en el precio convenido, ahora en la suma del todo. Estando en estas disputas, he aqui que aparece á la puerta de la lonja uno de los lacayos, vestido ya como persona de condicion, con su espada en cinta, y entrando hasta el mostrador, dixo al Cañabaldo comprador algunas pesadumbres y palabras injuriosas en tono de muy agraviado. Respondióle con un mentis y con otras expresiones de

hombre de prendas nada comunes: pero el otro le desafió y provocó, instandole vivamente à que saliese de la lonja, adonde no le valiesen asilos; y que sacase la espada si tenia honra. Procuraba el longista poner paz y decir al desafiante pasase su camino, y dexase concluir sus cuentas con el mayordomo; pues acabadas que fuesen, podrian ellos ajustar las suyas en otra parte. Confirmó el importuno desafiante que el desafiado era realmente mayordomo del principe que decia, per ro reiteraba las injurias de cada vez con mas ardimiento y vehemencia, tanto, que el desafiado mostrando la mayor indignacion, dixo al mercader: señor esperad un poco mientras castigo la insolencia de ese hombre que me insulta del modo que veis: guardada me ese talego, y mirad que nadie le toque de su mano hasta que yo vuelva. A lo que satisfizo el longista: id seguro, que yo os lo guardare con el cuidado debido. Salieron luego de la tienda los

TOULOUSE CNIVERSITAIRE

dos Cañabaldos, y echando mano á las espadas, se tiraron algunas estocadas y tajos bien dados y reparados por ambas partes, y con denuedo y apariencia de hombres de calidad: pero siempre retirandose hácia la esquina de la calle opuesta, esgrimiendo con destreza sus espadas. Habiendose amontonado gentes al rededor y aplicadose algunos á convenirlos, se aprovechó de la conyuntura nuestro mayordomo, y envainando su tizona, puso pies en polvorosa y voló por el atajo. Lo mismo hizo el desafiante por otra callejuela. Aguardaba el mercader el fin de la pendencia y la vuelta del señor mayordomo para terminar sus cuentas, ó quizá para poner algunas vizmas ó cataplasmas á las heridas que traxese: pero el señor mayordomo no parecia. Esperole mas de dos horas, y sin embargo de que no venia, no se atrevia á tocar el talego dexado en prenda; hasta que por fin, entrando ya en sospecha, acordó abrirle

TOULOUSE PIATIBREVING delante de varias personas que alli se hallaban. Pero qué? Halló encima algunas piezas gruesas de plata y dos ó tres de oro pequeñas: pero debaxo era todo calderilla del pais v. g. torneses, granos, caballos, &c. (1). Ello fué, que todo el saco de dinero no llegaba á quinientos reales; y con estos hubo de contentarse el mercader, por mas de 500 escudos que valian los generos volados por el Cañabaldo, quedando como sorprehendido y absorto por algunos dias de lo que le sucedia.

Todo el mundo abra el ojo; y quien no conozca bien las personas que ván á comprar con apariencia de sospechas, no dexe sacar de la tienda genero ninguno sin estar fiel y legitimamente pagado.

Otros muchos casos como este su-

<sup>(1)</sup> Es moneda Napolitana de cobre. Un tornese vale como 6 mais de Castilla. Un grano vale doce caballos ó maises nuestros. Un tornese es medio grano.

ceden á menudo en ciudades populosas, y pudieramos referir un gran numero de ellos: pero nos hacemos cargo de que nadie hay que no tenga noticia de uno ú otro. Tambien omitimos los engaños que sufrimos por los galeotes (que tienen lugar distinguido entre los Cañabaldos); pues estos se pueden saber por experiencia propia comprandoles las cosas que venden. Demas, que aqui solo nos propusimos tratar de los Biantes y Ceretanos, con sus sectas subalternas, mas no de los otros ladrones de que el mundo está lleno. Seguirémos pues nuestro discurso en las otras clases de de sospec que, uno deve secur de sospec

da genero ninguno sin etter fiel v le-

Un tornate es medio grano, its av occas-

Otros muchos casos como este su-

Es moneda Napolitana de cobre, Un someral vale como o mais dest'actual. Un

#### CAPITULO XIV.

De los Mutuantes ó Prestadores.

Lamanse asi por los prestamos que hacen con la expectativa del lucro venidero; y aunque dicen con alegre rostro que Dios manda prestar y dar mútuo sin esperar de él cosa alguna, todavia ellos esperan retribucion muy ventajosa,

plo en cierto Gobernador de Casia, el qual hambriento de riquezas en aquel pais arido y esteril, halló la idea de dar plazo largo á quantos debian alguna cantidad á su persona ó al fisco, fuese por multas, penas, ó por otras causas. Pero por ello, mostrando tener piedad de los deudores, les iba sacando dulcemente y á fuerza de caricias varias cantidades, en recompensa de las largas que les daba.

Pero como casi todos eran pobres, y no podian pagar de una vez, les dexaba en su poder la resta por via de prestamo, con la obligacion de pagarla toda dentro de cierto plazo, ya dado, ya elegido. Llegado este, venian con el dinero, y para mostrar agradecimiento al beneficio de la moratoria, traian varios dones y regalos á su buen Gobernador. Mas como era sumamente astuto, nada queria recibir, por evitar toda sospecha y nota de cohecho, y los enviaba á su muger, la qual, como buena levantina que era, les acogia con agasajo, les hacia mil cumplimientos, les daba alguna frutilla, algun dulce ó alguna cosita semejante, y les preguntaba qué era lo que habian traido ó querian. Respondiendo ellos que habian venido á pagar un poco de dinero que el señor Gobernador les habia prestado. Entonces lo cobraba ella en su nombre, y recibia qualesquiera regalos, ó digamos las usuras del préstamo que no

habia. Y por quanto era muger de buena presencia y aspecto, y no carecia de lengua, sabia pedir ademas para sí, con buenos terminos, alguna cosa si la querian enviar, en atencion á la cortesia usada con ellos por su marido y la que usaria en lo venidero. Deciales ademas, que si se les ofrecia algun empeño con el señor Gobernador su marido, se viniesen á ella, que se conseguiria todo. Creyendose obligados aquellos benditos hombres con tantos atractivos de la señora Gobernadora, la prometian y daban frutas de sus campos, legumbres, aceyte, manteca, queso, huevos, pollos, anades, pavos, azafrán (que en Casia se coge bastante), jamones y otras infinitas cosas á sus estaciones y tiempos, y lo recibia con tanta sagacidad y arte, que parecia les hacia favor con tomarlo. Finalmente, por no dilatarnos en esta materia que en ningun pais es desconocida y extraña, se sabe que recogieron sin tener campos, hasta 400 libras de azafrán; cosa que ni Andres Gabotti pudiera lograr en tan poco tiempo como el de tres años. Vease pues quanto vale la ingeniatura y cortesania aun para rapiñar regalos de manos inexpertas.

#### CAPITULO XV.

De los Atemblantes o Tembladores,

Daseles este nombre por el temblor que muestran á manera de Quakaros, fingiendo la tiritona y conmocion afectada de todo su cuerpo. Quando esperan la limosna con el sombrero en la mano, nunca la tienen quieta: pero para coger y agarrar lo que se les dá la tienen asegurada y firme.

Uno de estos vi en la ciudad de Castelo, que quanto con sus temblores garramaba de dia, se lo bebia y tragaba de noche con ciertos confidentes; y ademas, se lo jugaba á los dados y otros juegos prohibidos. Averiguada la verdad por la justicia, fué encarcelado, confesó el engaño, con varios delitos que salieron en la colada, y fué condenado, por gran piedad, á 200 azotes y destierro. Estas son las ganancias y el ordinario paradero de semejantes embaidores.

### CAPITULO XVI.

De los Admirantes ó milagreros,

Toman el nombre de los milagros y casos marabillosos que refieren, cuya mayor parte son falsos, ó van envueltos en falsedades. Dicen que en tal y tal ciudad ó pueblo (que siempre es muy distante), la imagen de Maria Santisima, la de Cristo crucificado, la de tal ó tal Santo ha llorado, ha sudado, ha hablado, ha desclavado y extendido su brazo, in-

clinado la cabeza, &c.; y que para memoria y testimonio del prodigio, se ha sacado estampa fina de la imagen, copiada del original. Con esta salva, las van vendiendo por todas partes á las gentes piadosas, afirmando tienen concedidas inumerables indulgencias. Narran de ella grandes portentos y milagros, v. g., que un ahorcado recobró la vida despues de enterrado, no mas de por llevar la estampa en su mano. Que una muger que la llevaba consigo, salió libre de un profundo lago en que había caido, y sin mojarse la ropa como si fuera de corcho. Que los ciegos, mancos, cojos y tullidos sanados por llevar la estampa eran inumerables. Dicen que en su Patria hay un templo dedicado á S. Leonardo, en el qual nunca dexa de llover en qualquiera tiempo del año por intercesion del Santo Anacoreta. Que la boveda de este templo es tan grande y gruesa que si llegase á caerse no la podria restaurar todo el poder del mundo. Muchas de las cosas

que dicen son ciertas, y yo las he visto; pues junto á la roca de Espoleto hay una gran montaña llamada Monte-Luco, llena de cuevas, chozas, y habitaciones de ermitaños. A la falda ó pie de esta sierra hay una cueva muy grande, dedicada á S. Leonardo con su capilla, altares, pinturas é imagenes de otros santos. Pasa por junto á la cueva el conducto de agua que vá á la ciudad, y la que se filtra por la tierra, va á caer en gotas dentro de la cueva, de suerte que de continuo gotea la boveda. Tampoco se duda de que si el monte que sirve de cubierta ó boveda á esta cueva se cayese, no habria poder en el mundo que la restituyese á su natural estado. Con estas falacias é invenciones andan embaucando las simples gentes estos admirables embusteros, procurandose una vida divertida, libre y alegre por el mundo, esentos de trabajo.

de Constantidopia &c., segua las ima-

# CAPITULO XVII.

De los Icones o Aconios.

Jas Imagenes de Jesuchristo, de María Santisima y los Santos se lla-man Icones en mal Latin tomado del Griego; y á semejanza de este nombre se llaman Aconios los Biantes que las llevan pendientes del pecho quando circulan biando por los pueblos, y dandolas á besar á las gentes. Suelen colgarlas á las puertas de las Iglesias y aun en las calles, para que los que pasan las hagan acatamientos y echen limosna en un plato que ponen delante. A estas benditas almas que caen en su añagaza las llaman ellos paxarillas de paso. Cantan algunas coplitas en honor de S. Simon de Trento, las siete alegrias de la Virgen, la oracion de Nuestra Señora del Carmen, de Constantinopla &c, segun las imagenes que traen y mas acomoda á la devocion de las gentes de aquel pueblo.

Acuerdome haber visto varios de estos Aconios en el hospicio de Espoleto, donde habiendose todos embriagado un dia, y puestose á jugar á los dados sobre las imagenes mismas que llevaban, fueron aprehendidos y conducidos á la carcel, donde templaron con agua fria el calor de la borrachera. Quitaronseles aquellas imagenes para que otra vez no abusasen de sus venerables objetos en menosprecio de sus prototipos. Inumerables son estos Aconios, que andan por el mundo sin dedicarse á ningun trabajo, y holgazaneando a costa de la gente boba y sobrado buena. Las justicias ordinarias asociadas de los Parrocos en lugares cortos, debieran tomar las providencias convenientes contra tales zanganos, enemigos del trabajo corporal, que con estas y otras mil invenciones andan de pueblo en pueblo quitando la limosna á los verdaderos pobres, que por sus achaques, accidentes y años no pueden ganarse el alimento.

Si me fuera licito arbitrar en este negocio, diria, que no se debia permitir que nadie pidiese limosna fuera del lugar de su nacimiento ó residencia, pues allí es conocido, se sabe si su necesidad es verdadera, y si sus costumbres han sido ó no acreedoras de la limosna que pide. Todavia seria mejor que cada lugar mantuviese sus verdaderos pobres del fondo publico; pues no dudamos de la aprobacion del Soberano, quando se lograria la grande utilidad de que no anduviesen vagos por el mundo, cometiendo mil insultos y latrocinios. Acaso el proyecto seria mas facil de poner en execucion de lo que se cree; pues averiguada la calidad de los necesitados, resultarian muchos menos en numero de los que van pidiendo Iimosna como necesitados, sin serlo. Tambien el gasto seria moderado; pues se lograria que lo que se les daba para sustentarse no lo empleasen en embriagueces y comilonas, ya por saberse sus honestas costumbres, ya tambien y principalmente, por el miedo de que se les quitase aquel socorro.

### CAPITULO XVIII.

De los Atarantados, inicares o como O

ingen estos haber sido mordidos ó picados de las arañas llamadas tarántulas, de que nacen muchas en el territorio de Táranto en el Hidruntino ó tierra de Ótranto, aunque tambien las hay en otros paises bien que menos venenosas. Afirman que picados de ellas, han padecido todos los efectos convulsivos de su veneno. Agitan continuamente la cabeza como locos ó freneticos: les tiemblan las rodillas: á qualesquiera musica ó canto

que oyen saltan y bailan agitadamente moviendo los ojos y labios con infinitos gestos: rechinan y cruxen los dientes como verdaderos energumenos. Ellos no piden limosna: pero el compañero que los conduce va clamando de continuo, que aquel pobre miserable está atarantado, y que le den limosna para que no perezcan entrambos. Ó astucia, ó ardid, quanto discurres para vivir á gusto y sin trabajo!

Uno de esta secta llamado Cesar Gambaccia, conducia por Apulia á Jaime Tongo, compañero y amigo suyo, atado con dos largas cadenas como un S. Pedro in vinculis. Poniase Jaime un poco de xabon en la boca y con él formaba espumarajos á fuer de perro rabioso, y los arrojaba por la barba y pecho. Decia Cesar que los dos eran naturales de Taranto ó Tarento, y que aquel desgraciado de las cadenas habia sido mordido de una maldita tarantula, y estaba ararando seis años habia, y tan rabiosamente

TIE

envenenado, que apenas podia sujetarlo con aquellas cadenas; pues las sogas de cañamo con que primero lo tenia atado, las cortaba con los dientes, y aun se las comia. Que se habian empleado en su curación quantas medicinas podian ser oportunas: pero todas inutilmente, hasta que por ultimo, no quedandole ya bienes algunos que vender para mantenerle, habia sido necesario recurrir á la piedad de las buenas y compasivas almas.

A las arengas de Gambaccia acudian gentes y pueblo menudo á ver á Tongo, y el rechino y cruxir de dientes que hacia, las espumas que arrojaba, los ojos espantosos y terribles que abria, los temblores de todos sus miembros, los grandes clamores de Cesar, ayuden señores, ayuden á tener de estas cadenas. Ayudenme por Dios que ahora se enfurece el atarantado. Guarda, guarda no te toque una pemuerda; guarda no te toque una pem

queña gota de aquella pestifera espuma; pues si te toca las carnes, ya estas despachado &c. Todo este tropel de cosas atraia infinitas gentes y llovian limosnas sobre ellos, de forma que ya quisiera yo ganar tanto en un mes con mis estudios y trabajo, como estos ladrones cogian en un dia, y quizas en un par de horas en cada una de estas estaciones.

## CAPITULO XIX.

De los Pedazeros, Azoqueteros, 6
Mendrugueros.

Ilamanse con estos nombres por los zoquetes y mendrugos de pan que piden y recogen. Dán á entender que no beben vino; que aman la desnudez y pobreza y que nada mas desean de lo necesario para vivir. No piden sino pan, y del que recogen, se comen los pedazos duros, y el pan bueno lo

venden para comprar vino, tabaco y sen trabajar, obliguescle solore nes

Un tal Estevan Tromb, Esclavon de nacimiento, habiendo profesado en la secta de Azoqueteros (que es la mas extendida) y hallandose en los Estados del Duque de Urbino, mostraba huir la vida deliciosa, y pesquisaba mendrugos como perro. Recogia muchisimo pan, y le vendia à buen precio á las gentes necesitadas, jornaleros, labradores &c, que eran en verdad mas dignos de comerle que no él. Quien habia de creer que los mendigos vendiesen pan (y no poco) sino lo viesemos? Sé de varias gentes pobres que casi no comen otro pan que el que los mendigos les venden; pues por no llevarselo consigo, se lo dan mas barato que el publico. Destierrense pues de los pueblos los mendigos forasteros como gente ociosa, vagabunda y polilla de la humanidad. Vivan en sus lugares, y mantenganles sus conciudados si sus enfermedades ó

desgracias así lo pidiesen; y si pudiesen trabajar, obligueseles á ello.

## CAPITULO XX

sles oup) coistonpos A ob stos el no

Tienen este nombre por los sacudimientos de sus miembros en tiempos frios, y por el cruxido de sus dientes con que muestran haber contraido una frialdad extrema é incurable en los huesos y nervios. Pero uno y otro es aprendido con arte para engañar en su tiempo y lugar á las gentes, y sacarles limosna, dexando la tiritona y rebrugido quando nadie les observa. Tambien los cruxientes dicen, como los Mendrugueros, que aman la desnudez y miseria por amor de Dios; pues Cristo fué pobre, y lo fueron los Apostoles y Santos. Pero esto es falso y aparente en ellos; pues aman ciegamente el dinero, y lo buscan como famelicos lobos, a sus is solutionos suis

Un Cruxiente llamado Pablo Figuino, apareció en el lugar de Carticeto no lexos de Fano; y sabiendo que Pedro Antonio Giney, hijo del Escribano del lugar, habia tres años que faltaba de casa de sus padres sin que se tuviese noticia de su paradero, se encontró con el padre y le dió nuevas de su hijo, principalmente le dixo, que por el gran valor de su corazon y brazo en una accion de armas sumamente peligrosa, el Emperador Carlos V. le habia hecho Capitan y Caballero de la espuela dorada. Por último, le dixo, era él quien le habia servido de escudero en la misma jornada y en otras no menos gloriosas para su hijo. Quando el Escribano ovó la feliz nueva de su Pedro Antonio, se llevó á casa al picaro Cruxiente, donde saludando á la madre y hermanas, repitió la misma arenga, retocandola con algunos perfiles de oro que la hicieron mas agradable y verosimil; concluyendo que el despojo que de la batalla le habia

tocado era tan grande, que se contaba rico para toda su vida. Añadió que habiendo hecho voto al entrar en el choque de visitar por sí mismo si podia fácilmente, ó si no, por medio de otra persona, la Iglesia de San Antonio de Padua, era él la persona enviada para este santo ministerio como fiel criado suyo, y en su nombre traia un donativo para la referida iglesia y cartas para sus padres, amigos y parientes acerca de sus adelantamientos en la milicia. Pero que en tan largos y peligrosos caminos de mar y tierra habia gastado parte de lo que traia, y lo demas habia desgraciadamente parado en manos de salteadores, de quienes apenas habia podido salvar la vida. Sin embargo, como ya solo le faltaban 22 leguas para llegar á Carticeto, no habia querido omitir darles aquella fausta noticia, y luego pasar á Padua para cumplir aquel espiritual encargo de su umo en el modo que le era posible.

Al oir de boca del bribon Cru-

riente noticias tan agradables, quedó sumamente alegre toda la casa y parentela, y dando mil gracias á Dios por la fortuna de Pedro Antonio y por el honor que grangeaba para su familia, previnieron al taymado Ceretano una gran cena. Hallaronse presentes los cuñados, tios y demas parientes del señor Capitan, deseosos de oir nuevamente la relacion de sus hazañas, ascensos y riquezas; y el tacaño escudero lo repitió todo con nueva sal, añadiendo siempre cosas verosimiles y bien meditadas que mejor les hiciesen engullir la zanahoria. Las mugeres apiadandose de ver al escudero de D. Pedro Antonio, con tan malos arneses por su causa, le dieron varias piezas de ropa blanca. El Escribano le cedió un vestido muy decente: los demas le fueron trayendo zapatos, medias, sombrero &c, y el avuelo materno del Capitan le dió una capa casi nueva. De esta forma nuestro Figuino, despues de bien regalado

fres dias, y mejor vestido de lo que habia estado en su vida, se despidió para Padua, prometiendo volver por alli al regreso para España: pero los aires le debieron de llevar tan lexos, que nunca fué mas visto ni oido.

Pocos meses despues, he aquí que Don Pedro Antonio, el Capitan valleroso y rico, el tan celebrado por Figuino, aparece en Carticeto, pobre, astroso, de pesimo pelage, medio desnudo y muy enfermo no sé de que males y dolencias galicanas, estropeado de los camnos y hambre, diciendo do no traia ni tenia sino desdichas y miserias. Pensad anora como se quedarian el padre y demas personas de casa, viendose burlados tan pesadamente por el picaron Ceretano que les habia aliviado de tantas cosas.

Estas burlas y semejantes acontecen cada dia, singularmente con cartas fingidas y recomendaciones supuestas para gentes incautas y sin experiencia de mundo. Hallandome yo en Ita-

lia, encontró mi padre en el camino real que pasa por junto á mi pueblo, un peregrino Italiano, que segun acostumbran, decia iba á visitar el cuerpo del Apostol Santiago. Caminaron de conversacion hasta cerca de mi lugar, y como mi padre le dixese si habia estado en Roma y respondido que repetidas veces, Ha! seis años hace que se fué allá un hijo mio, y escribe tan pocas veces, que suelen pasar uno á dos años sin tener noticia. Continuó mi sencillo padre manifestandole mi estado, mis señas, encargos, y aun estudios, de forma que el astuto peregrino no solo conoció la bondad y sencillez del anciano, sino que pudo formar idea de mi persona y forjar instantaneamente un engaño que le produxese algun beneficio. Dandose pues una palmada en la frente dixo: Ha! tonto que soy! Ahora me acuerdo. Qué sea yo tan insensato! No conozco otra cosa que á su hijo de vmd. Le he tratado mil veces en Santiago de

los Españoles de Roma. To soy Romano y tengo mi casa en plaza Navona donde tambien está el Hospicio de los Espunoles. Miren que casualidad! Encontrar aqui tan lejos de Roma los padres de un amigo! A continuacion amontonó el Cruxiente tanto numero de cosas ya inventadas, ya inferidas de lo que oia a mi padre, que casi llorando de contento se lo llevó á casa, donde se mantuvo dos ó tres dias sacando el vientre de mal año; singularmente chupando famosas botellas. Durante aquel tiempo divirtió al auditorio refiriendo grandezas de Roma, Napoles, Florencia, Genova, Venecia, Milan &c, ya verdaderas, ya exâgeradas, ya fingidas; despues de lo qual se fué su camino con una botella Ilena de malvasia que le regaló mi padre. Esto me ha sido contado por mis gentes despues de haberme restituido à España, sin que me cause la menor admiracion; pues he visto y oido en Italia inumerables casos como este.

# CAPITULO XXI.

#### De los Clerizontes.

Istos se presentan delante de las gentes como si fueran Sacerdotes, con su corona y habitos taláres. A las inumerables garlas y propias invenciones que vierten de su fecunda boca por calles y plazas, acuden infinitas gentes de todas clases, atraidas de la curiosidad. Entonces piden limosna para el hospital de S. Antonio de Mesina, de S. Bartolome de Benevento, para los leprosos y apestados de San Lázaro de Ancona, para los incurables de S. Giácomo de incurabili de Roma, y para otros mil lugares pios de pobres enfermos. Sobre el manto llevan bordada ó cosida la divisa y escudo de los hospitales, que por lo comun es una figura de la caridad, un corazon inflamado ú otra semejante, y en la mano una campanilla con que congregan gentes que oigan sus elegantes embelecos y mentiras con que las mueven á la limosna. Tambien llevan pendiente de un cordon de seda que como tanali les atraviesa el pecho, una caxa de hoja de lata ó laton, donde van guardadas sus parentes (casi siempre falsas) que les autorizan para la questa.

Dos de los mas astutos de esta secta llamados por apodo Narno y Fasca, que corrian el mundo vestidos de Charlatanes, haciendo diferentes juegos de manos y engañando las gentes, vueltos al habito de Clerizontes, y llegados à Monte-Fieltro, pidieron limosna en la casa de un caballero que tenia mandado á su familia no la dieran jamas á gente forastera y desconocida. No estaba entonces en casa, y los dos Clerizontes pidieron por caridad á las mugeres un pedazo de lienzo ú tela para toallas u ornato del altar de S. Anton de Viena. Persuadieronlas con tales exemplos y ponderaciones de milagros, y con tal seguridad de que esta limosna seria causa de que no se perderia aquel año ninguna de las cosechas pendientes, ni las tempestades las destruirian en todo ni en parte por la intercesion del Santo Abad y anacoreta, que las simples mugeres les dieron ocho varas de lienzo para una toalla á la mesa de altar. Cogido esto marcharon al punto, por haber oido decir á las mismas criadas que su amo las reñiria por ello si entonces viniese. Vino en efecto poco despues, y como supiese de un criado lo que las mugeres habian hecho contra su orden, y que los paxaros habian volado, colerico y enfurecido salió á buscarles por todo el pueblo y á recobrar el lienzo dado. No los halló: pero le dixeron que no podian estar muy lexos de la villa porque poco hacia que habian marchado por la puerta de Roma. Salió pues el caballero, y a poco trecho que anduvo los descubrio á lo lexos en una llanura. Comenzó á darles voces diciendo: Há bribones, há ladrones, há canalla vagamunda! Deteneos y volvedme mi lienzo que con capa de virtud habeis sonsacado á mi familia. Aunque los Clerizontes no percibian nada de lo que decia, desde luego conocieron lo que era. Asi, sentados en unas piedras, esperaron sosegadamente al caballero: pero aqui estuvo la picardia: el que tenia el lienzo picó diestramente el pedernal y metió un buen pedazo de yesca encendida entre las dobleces del lienzo.

Llegó por fin el dueño gritando y regañando de que hubiesen engañado á las tontas mugeres sacandolas contra su permiso ocho varas de lienzo. Conminóles á que se le restituyesen luego; y si no, él se le quitaria á fuerza de palos. Al momento se le restituyeron los Clerizontes sin la menor resistencia: solo le dixo el mayor de los dos: Dios por su infinita piedad y misericordia se olvide de tu vil

y baxa accion, y no te la tome en euenta; pero temo mucho que S. Anton (cuyo desacato no te acobarda) te la vuelva en mal, y con su terrible fuego abrase y consuma tus bienes, ya que no sirven para su honor y gloria. Dicho esto, siguieron su camino adelantes pero el caballero haciendo burla de sus imprecaciones, regresó para su casa con su recobrado lienzo debaxo del brazo. Caminado algun trecho comenzó á percibir olor de chasmuscado, y á descubrirse fuego en la tela misma, llegando ya la quemazon hasta cerca de su vestido. Quando reparó en ello, por mas que se tenia por hombre sagaz y desengañado, no pado ménos de creer que sin duda era el fuego de S. Anton con que aquellos hombres le habian amenazado, y que agraviado el Santo, le queria quemar vivo. Así, atonito, pasmado, y temblando como azogado, volvió atrás en busca de los Čler;zontes, les alcanzó, les pidió perdo n

de los insultos hechos, y les suplicó que con sus oraciones aplacasen las iras del Santo. Dióles lo que habia quedado sano de la tela, y les rogó volviesen á su casa, donde les haria considerable limosna para el Santo Abad, y publicaria por el pueblo sus marabillas. Pero ellos rehusaron el convite diciendo, no les faltaria la misericordia de Dios y patrocinio de su Santo, y continuaron el camino. Entonces el caballero echando mano á la faltriquera les hizo tomar un punado de monedas de plata, y se volvió para su casa lleno de temor de caso tan prodigioso, sin tener la mas leve sospecha de que en ello pudiese haber habido engaño.

Los Clerizontes Nardo y Tasca se encaminaron à Rimini; y junto al lugar de Cotillano encontraron una vieja tan rica como necia y tonta, la qual tenia cien bellisimas ovejas y mucho ganado cabrio. Al momento se les ofreció la idea de prometerla

darian la bendicion de S. Anton á las ovejas, y podria estar segura de que aunque anduviesen y se quedasen en el monte sin pastor, perros, ni redil alguno no serian tocadas de los lobos; bien que la bendicion y su virtud no duraba mas de un año y tres dias; pasado lo qual era necesaria otra bendicion. Aceptó la vieja la gracia que la prometian: pero ellos la pidieron tres carneros de limosna para S. Anton. T qué son tres carneros, decian, para quien posee tanto ganado? De mas, que un año y tres dias de pagar y mantener á los pastores importaba mucho mas que tres ni diez carneros. Al fin, la vieja quedó persuadida de que la conveniencia era suya, y se convino en darles los tres carneros mientras ellos echaban la bendicion á las cien ovejas que estaban alli paciendo. La tal bendicion fué la siguiente, sonotate nie

in mieses y plantios de los campos

Que te las musta Jacon
por el aro del arton:
Jacon que te las trasiegue
sin que nadie á olerlo llegue.
Nunca el valle obscuro vean
que luna y sol no pasean.
Ningun gato raposuno
se las roce en desayuno.

Del padre en nombre é hijo de Sayano, y del excelso monte liso y llano.

Dada sobre las ovejas esta extraordinaria y poderosa bendicion, marcharon con sus tres carneros, que vendieron aquel mismo dia. La simple
vieja, muy creida y fiada en las promesas de los Clerizontes, comenzó
desde luego á gozar el fruto de la
bendicion, abandonando las ovejas á
su voluntad, y que anduviesen dia
y noche por campos, momes, y valles, sin pastores ni- perros. Ya se
puede ver quanto daño causarian en
las mieses y plantios de los campos

cercanos. Que abanse los dueños á la tontisima muger, de los daños padecidos por sus ovejas; á que respondia: A mi no me toca guardarlas hasta despues de un año y tres dias, sino á S. Anton á quien las tengo encargadas por seña de tres carneros que le he dado de limosna: por tanto, acudid al Santo con esas quejas. Lo mejor fué que una noche de aquellas husmearon los lobos el inocente y desapercibido rebaño, y aco netiendole diente en ristre, esta quiero esta no quiero, no degollaron mas que hasta 40, huvendo las otras por varios oteros y barrancos. Venida la mañana, marchó la vieja con sus tarros y cantarillas á ordenar sus ovejas, y hallando el destrozo padecido, ni encontrando las que habian escapado, con dolorosos lamentos y lagrimas se quejaba de S. Anton por el poco provecho de · la bendicion dada sobre sus ovejas por boca de sus siervos, despues que la costaba tres carneros. Pero la convino consolarse y tener paciencia, pagando el precio de su necedad y majaderia.

Pasado el año y los tres dias, volvieron por allí los Clerizontes como gatosá la carne, y procurando diezmar algo si las cosas habian salido bien, y si mal, ofrecer á la vieja otra bendicion mas eficaz y poderosa. Pero en los nidos de antaño no hay paxaros hogaño: la vieja ya con los ojos abiertos, aunque tarde, les despidió diciendo: Id en hora mala vosotros y vuestras bendiciones; pues con ellas encima se han comido los lobos la mitad de mis ovejas. Aun no desmayaron los Clerizontes á reconvencion tan perentoria. Dixéronla, señora mia, si los lobos se han comido algunas de tus ovejas, sabed que ni nosotros, ni el bendito santo tenemos la culpa. Los lobos son animales muy obedientes, y temen en extremo las bendiciones huyendo de ellascomo del fuego de S. Anton. El daño estuvo en la naturaleza lupina, y en la

hambre y necesidad extrema que les impelieron al daño; pues la hambre y última necesidad son dos enemigos contra quienes no hay bendicion alguna que tenga fuerza. Pero no hay que desmayar: lobos ha habido que habiendose comido el borrico de un anacoreta que servia de llevar la comida á otros penitentes, fué obligado uno de los glotones lobos á servir algunos años aquel oficio. Los lobos que maltraron vuestras ovejas estan ya saciados, y no solo no tocarán las otras, sino que os las guardarán de otros lobos hambrientos. Pero la vieja no estaba en disposicion de darles oidos, y les respondió: Andad en hora mala, repito, que los verdaderos lobos hambrientos sois vosotros, gente valdia y embustera. Si en mi mano fuera, tambien os echaria yo algunas bendiciones con una tranca que os hiciera buscar la vida por medios honestos, y no embaucando las gentes sencillas. A tan seco y perentorio conjuro hubieron los Clerizontes de levantar el campo y mudar el sitio.

## CAPITULO XXII.

cilinal medianal on a

De los Rebautizados.

comido el correcto de que amaco

Se llaman asi del bautismo que reciben repetidas veces como por juego, profanando sus santisimas aguas y no haciendo mas caso de ellas que si fueran anades ó patos. Fingense judios de nacimiento y educacion, afirmando que llegaron á ser hombres acaudalados á fuerza de exôrbitantes usuras: pero que habiendoles Dios avisado por medio de pavorosas visiones, inauditos milagros v extraordinarias marabillas, han abandonado sus bienes y vida profana, y resuelto seguir como verdaderos Apostoles la pobreza de Jesuchristo. Bautizanse de nuevo en cada ciudad en que hallan conyuntura sin peligro; y despues, ademas de lo que les dan los padrinos y señores ricos, salen á la garrama y rebusco de quanto les dan los fieles, con que recogen inmensos caudales.

Uno de estos llamado Faccio, de los Ceretanos mas finos, tunando con algunos compañeros por el estado Pontificio, y no habiendo en muchas semanas hecho la colecta que de eaba, mudó de estilo, y pasandose á Sicilia, fingió que él y sus camaradas eran judios. De Sicilia pasó á la Calabria, y de allí á la Apulia. En cada ciudad predicaban que venian de Roma y otros santos lugares del orbe cristiano, y que la multitud de milagros y portentos que habian experimentado, les obligaba irresistiblemente á entrar en la Santa Ley de Jesucristo y bautizarse. Por tan detestable medio iban aquellos sacrilegos hombres profanando el Sacramento del Bautismo, cogiendo inumerables limosnas y donativos de las gentes, tanto, que ni en veinte tunas ordinarias hubieran logrado tanto. Pero pocas veces dexan estos iniquos cristianos de ser descubiertos y castigados condignamente como sucedió á los del Duque de Sesa.

## CAPITULO XXIII.

De los Falpadores.

Lamanse Falpadores como si dixesemos falsos palpadores, porque hacen palpar ó tocar lo falso como verdadero. Todos los de esta secta son
viejos, á saber, los que no pueden
ya por sus muchos años y pocas
fuerzas andar biando por el mundo y escapar de lances apretados y
que suelen ocurrirles, y se están en
sus casas instruyendo á los jóvenes
que ven á proposito para toda suerte
de engaños y falpadurias. Enseñanles
como maestros experimentados que

son, las mayores sutilezas y astucias que pueden imaginarse, con todos los usos, costumbres, modos, formulas y vias de engañar á los incautos. O profundisima ciencia y profundisimamente arraigada, que ni por el transcurso de los años ni por ninguna de las humanas vicisitudes y revueltas has perdido ni perderás nada de tu actividad y estado! Merecieras en verdad ser puesta entre las siete artes liberales, y aun tambien que se te diese por tu generalidad la primacia de todas, si tus reglas y preceptos se encaminasen al bien de los hombres.

Oton Chamberlano, hombre celeberrimo, cuya fama no se borrará jamas de la memoria de los hombres, enseñaba la Falperia en Camerino, volviendo agiles y arteros á sus discipulos en toda suerte de falacias. Comunicando cierto dia con uno de los Duques de Camerino, le preguntó este si creia poder engañarle tambien

á él en alguna cosa sin embargo de la practica que tenia de las costumbres y artes de toda clase de picaros? Respondiole Chamberlano que sí; y replicandole el Duque que no, hicieron al fin una apuesta y depositaron 50 escudos cada uno para el que ganase la victoria dentro de seis meses. Tenia Chamberlano dos discipulos que sabian bien la lengua Alemana y eran sumamente diestros é ingeniosos en toda suerte de engaños. Instruyoles en las cosas necesarias al encargo, y vistiendoles á la Alemana, los envió al palacio del Duque. Hablaron con el Capitan de la guardia, que era Aleman, y le contaron con mucha reserva y circunspeccion, eran hijos del Principe de Sterlingonia, y que habiendo tenido una gravisima desazon con su padre por cosas comunes á la juventud y poca reflexion, habian podido huir del enojo paterno, y pasaban derechamente á Roma disfrazados, á fin de echarse á los

pies de su Santidad, y suplicarle interpusiese su mediacion, y los reconciliarse con su padre; pues no lo habian podido conseguir algunos Principes de Alemania que la habian procurado. Enseñaronle varias cartas de recomendacion para Cardenales y Principes romanos, y otras para el mismo Papa. En suma, iba todo con tal orden / y apariencias de verdad indubitable, que el Capitan no tuvo la menor duda de ello; y lo refirió al Duque su amo, llevando los dos jovenes á su presencia. Mostraban estos no entender casi nada de la lengua Italiana, y el Capitan les servia de interprete; y despues de varias preguntas y razones dichas y satisfechas con la mavor propiedad, el Duque les convidó á su mesa en compañía de otros señores, tratandoles unos y otros como á tales Principes. Quedaronse allí aquella noche, y el dia siguiente al tiempo de partir para Roma les dió 20 escudos á cada uno y criados que les

acompañasen (á caballo como ellos iban) media jonarda de Camerino. Con tanto, dandoles ellos las debidas gracias por su gran cortesania, se despidieron del Duque y su Capitan para su fingida jornada. Llegaron á un paraje quatro leguas de Camerino donde Chamberlano les aguardaba, y descubierta la tramoya á los criados del Duque, volvió con ellos á palacio y le pidió los cien escudos de la apuesta; pues por medio de sus aprendices le habia engañado, los quales ni eran Alemanes, ni Principes de Sterlingonia, sino dos picaros naturales de Trento discipulos suyos, instruidos por él en quanto habian hecho. Hallabase presente el Capitan, y afirmaba porfiadamente que los dos mancebos eran sin duda Alemanes, y que Chamberlano estaba sin duda engañado: pero por el contrario, decia este era el Capitan el engañado; pues los mozos eran Tiroleses y señaladamente de tierra de Trento. Desesperabase el Capitan

y juraba poniendo por garante su cabeza si los jovenes no eran verdaderamente Alemanes, y si era cierto lo que Chamberlano decia. Por último, para salir de dudas, obtenido del Duque salvo conducto, hizo venir allí los dos picaros mismos que habia mandado retirar á Tolentino, y hablando en su lengua Italiana declararon quienes eran. Entonces el Duque desengañado de su engaño y no poco corrido de haber caido en la trampa, mandó dar á Chamberlano los cien escudos depositados: pero este no quiso recibir mas que los 50 suyos, contento con haber ganado la victoria en aquella disputa.

Preguntole despues el Duque por curiosidad é instruccion propia, qué orden y metodo tenia en adoctrinar tan perfectamente á sus discipulos. A que Chamberlano satisfizo diciendo: primero les hago aprender nuestra gerga y particular idioma, desconocido de las gentes, para poder hablarnos sin ser entendidos de otros: despues el rito

de perorar, y toda suerte de garlas y charlataneria: luego los usos, modos, y costumbres de todas las naciones y provincias que han de correr; y finalmente las falacias, engaños y embus= tes con que nuestros progenitores hicieron extraordinarios caudales, á fin de que tambien sus descendientes los aprendan y practiquen con utilidad, y aun inventen otros semejantes ó mas sutiles. Adoctrinados en esta forma por espacio de tres años, salen de mi escuela á poner en exercicio mis documentos y sus estudios. De su enseñanza saco yo mas utilidad y provecho del que pudieran darme mis bias por el mundo (que ya mis años me prohiben), pagandomela ellos como es debido; y regalandome cumplidamente para que les vaya dando nuevas instrucciones.

Duque de no tener disputas con esta gente, sino guardarse de ella aunque venga disfrazada con habito virtuoso, que suele ser el añagaza con que caen los incautos.

#### CAPITULO XXIV.

ellos rienen devotos. Alirman

ed so believes on king out v socoid

danos se ha de distribuir al Indan estos mendigando por los pueblos harina de trigo diciendo es para las hostias con que comulgan innumerables fieles, y Misas que se celebran por infinito numero de Sacerdotes en el Santuario de Gargano, Loreto, Catania &c. Al oir estas bellas y devotas expresiones las personas piadosas, les alargan las manos en esta clase de questa para hacerse de algun modo participantes de tantas oraciones y sacrific os, y las que no tienen harina les dan dinero, siempre con demasiada liberalidad y largueza. Tambien afirman que de la sobrante hacen panecillos para bendecir el dia de S. Blas, de S. Benito, de S. Nicolas de Tolentino, de S. Anton, de S. Dionisio y otros Santos que saben ellos tienen devotos. Afirman que aquel pan bendito es remedio eficaz y probado contra las mordeduras de aspides, culebras, arañas y perros rabiosos; y que para preservarle de estos daños se ha de distribuir al pueblo. Las buenas gentes á trueque de lograr despues una tajadita de aquel bendito pan, les dan harina en tanta copia, que podria bastar á una comunidad entera, y ademas, muy buenas sumas de dinero para comprarla.

En la ciudad de Casia y pueblos del contorno, sobre ser bastante pobres, acopiaron dos de estos harineros en un año seis cargas de harina con sus embustes y sus halagos. Asi me lo refirió persona que lo averiguó, aunque por un acaso. En Monte-Luco un año en que hubo cosecha de trigo, recogió tanta harina uno de estos bellacones con el pretexto de las hostias y tortitas de S. Bias, que vendida des-

147

pues á un panadero por precio bien baxo, sacó 24 escudos, y se los comió á la salud de los caritativos que se la dieron. Para que las gentes no reparasen en que recogia demasiada, iba de rato en rato á descargar el saco en una casa confidente, y continuaba la questa hasta llenarlo mas y mas veces.

# CAPITULO XXV.

De los Lampareros.

Andan estos de pueblo en pueblo, de villa en villa, de aldea en aldea, de cortijo en cortijo recogiendo aceyte para las muchas lamparas que arden ante el Santisimo Sacramento, ante las portentosas imagenes de Maria Santisima, de los Santos tal y tal en la sumptuosa Capilla del Sagrario de tal ciudad, en el Santuario de la Cueva Santa, en el Ermitorio de Monte-

Santo &c. Suelen recoger tanta cantidad de aceyte, que les basta y so-

bra para sus casas.

Aunque por otro termino, he visto cometer un abuso digno de consideracion, que no quiero pasar en silencio. En cierta villa, que no es del caso nombrar aqui, se pide cada año por las casas aceyte para bendecir en el dia de S. Blas, y suele recogerse cantidad considerable. Viene la fiesta del Santo, y en su ermita se llena de agua una gran caldera, y por encima se le echa un poco de aceyte en quanto cubre el agua. Con este se unta la garganta de las gentes que concurren al aceyte bendito, y lo consiguen con aceyte aguado ó bautizado, y poco despues, con agua sola. Quién sabe adonde se va el resto del aceyte recogido? No hay remedio; todo está lleno de abusos: aunque quien da limosna con buen fin , siempre tiene su merito : pero convendra que quando hagamos bien, miremos cómo y á quién, acudiendo

K 2

siempre que se pueda, al mas necesitado.

#### CAPITULO XXVI.

De los Reliquieros.

marvados reliquieros no L'altan palabras con que vituperar y reprehender esta sacrilega y maldita gente. Gente sin conciencia, sincristiandad, sin religion, sin alma, sin temor de Dios y de su venganza. No referiré de ella los innumerables atentados y fechorias que me constan, por no multiplicar el escandalo y mal exemplo á los buenos cristianos. Lo poco que diré podrá bastar para que nadie dé fé ni credito á vagabundos y hombres desconocidos; sino que cada uno crea solamente lo que acerca de las reliquias tiene determinado la Iglesia Catolica, compa approbable on aot

Los reliquieros pues toman este nombre de las reliquias de los Santos

que dicen traen consigo; y si bien los Cánones sagrados disponen que las reliquias de los Santos no se muestren ni se lleven fuera de sus caxas ó relicarios, y que nadie dé á besar ni adorar reliquias nuevas sin aprobacion y autentica Pontificia; sin embargo, los malvados reliquieros no se paran en autenticas, ni respetan leyes canonicas. Asi, andan por el mundo con reliquias absolutamente falsas (quizá de hombres tan perversos y facinerosos como ellos), huesos de animales, de cementerios, rajas de qualquier leño, retazos de liabito de qualquier difunto &c. con sus fingidas autenticas y sellos tan en buen orden, que suelen hacer caer aun á las personas doctas si son demasiado buenas. Con este sacrilego comercio recogen limosnas por el mundo, haciendo adorar las reliquias (y aun cuerpos enteros) de Santos, no siendo mas santos que sus con. ductores.

Amaneció los años pasados uno

de estos reliquieros en una ciudad de Lombardia, vestido noblemente, y tomó posada en uno de los mejores mesones de ella, al parecer sin otro destino que ver la ciudad y las cosas notables que tenia. Dentro de tres dias Ilegó á la misma posada otro reliquiero compañero suyo, en habito de peregrino, con un relicario de plata en que traia la cabeza de S. Hipolito Martir, segun decia, con dos ó tres autenticas. No teniendo el peregrino dinero para tomar un quarto en la posada donde exponer á la publica veneracion aquella gran reliquia, suplicó al otro reliquiero permitiese se hiciese la exposicion en el suyo que era grande y tenia sala. Considerese si lo permitiria siendo su compañero y teniendolo antes asi dispuesto. Desde luego se colocó la calavera del fingido martir sobre una gran mesa a manera de altar, con varias colgaduras que prestaron algunos devotos, candeleros, velas &c., con todo el aparato que pa-

reció conveniente. A los lados de la reliquia se pusieron dos grandes platos de cobre donde echar la colecta de los fieles, y divulgada la noticia, no quedó nadie que no fuese á adorar la calavera y dar su limosna para cera, ornatos, y sustento del peregrino que la conducia para consuelo espiritual de los pueblos. Ocho dias duró la cosecha, al cabo de los quales una madrugada desapareció el peregrino, dexando en mano del posadero una carta en que data absolutamente y cedia aquella Santa Cabeza al caballero en cuyo quarto habia sido adorada. Este bribon, fingiendo no podia llevarla consigo por su caracter y porque no regresaria á su pais en mucho tiempo, propuso al cabildo de la ciudad se quedase con ella, solo con que le pagase la plata de la caxita, y algun regalito por la dadiva. La cosa tuvo todo el efecto deseado. Diosele una suma considerable por la generosidad, y desde luego se dispuso la traslacion á la Iglesia con la mayor pompa. Quando el falso caballero cogió la mosca, tomó las de villadiego y se fue a buscar á su peregrino. Supose que de aquella ciudad y otras dos en que antes habian estado recogieron cerca de tres mil escudos con que vivir algun tiempo descansadamente. Pero vengó Dios presto el desacato. Enfermó de muerte el peregrino aquel mismo año, y confesado á su Parroco el delito diciendo que aquella calavera no era de S. Hipolito, sino tomada de un cementeterio, se dió auto por ante Escribano y testigos de la deposicion, y todo original se envió á la ciudad donde se hallaba venerada la calavera. Con tanto, quitada la plata, se arrojó lo demas en el cementerio.

Mayor atentado fue el de otros dos reliquieros Lucas de Pisa, y Anibal Cruciano. Estos dos sacrilegos sacaron de un cementerio un brazo de difunto, lo disecaron bien, y puesto en una caxa de madera, marcharon á la ciudad

de Seulis en Francia en que sabian habia poco antes habido peste. Entraron en ella separados y por distintas puertas, ambos vestidos á manera de ermitaños. El dia siguiente que era Domingo, subió Lucas sobre un poyo que hay en la plaza mayor, y despues de un no mal arreglado y aun elegante discurso preparatorio, en que celebró la virtud y poder de las sagradas reliquias contra todas las calamidades que nos embia Dios por nuestros pecados, dixo á la muchedumbre congregada, que traia consigo un brazo casi entero del valeroso Martir de Cristo S. Sebastian. Afirmaba, que quien lo besase y adorase con la disposicion debida, podia confiar librarse para siempre de qualesquiera contagios. Añadió, que por hallarse tan pobre no le habia podido labrar un decente relicario de plata ú oro como correspondia á tan singular alhaja. Por lo qual, ya que les traia aquel inestimable tesoro y seguro defensivo contra la peste, rogaba á los verdaderos devotos del Santo le socorriesen con los medios necesarios para labrar la caxa o relicario referido.

En esto andaba nuestro Lucas, quando saliendo Cruciano por otra parte de entre el auditorio, se encaró contra Lucas y comenzó su Filipica con impetu y elegancia diciendo: guardaos, señores, guardaos muy bien todos de dar credito á este ni á otros falsos profetas, los quales suelen venir á nosotros vestidos de mansas ovejas, y por dentro son lobos hambrientos y rapaces. Vienen diciendo paz , paz , y no hay sino guerra cruel contra la verdad y contra vuestras bolsas. Atended, oid, senores; ese que asi os habla es sin duda. algun embustero, un reliquiero falso, un impostor, un mal cristiano y embaidor, un maestro de falacias, y para mí dignisimo de parar en la horca. Ese brazo que os ha mostrado creeis vosotros que es de S. Sebastian como él dice? Gran necedad seria darle credito. No os persuadais desatino semejante. Un infeliz y miserable como le vemos habid de poseer tan preciosa reliquia? Lo que yo creo es que habrá tomado ese brazo de algun cementerio, ó quizá de algun malhechor ahorcado, y nos lo vende por de S. Sebastian. Lo que debeis hacer, señores mios, es encarcelarle y ponerle en el potro; yo os aseguro que él cantará sus insposturas y el engaño con que nos quiere deslumbrar y chupar limosnas. Entonces debereis castigarle con el ultimo suplicio para correccion, espanto y escarmiento de impostores. Estoy tan desengañado de estos vagabundos, y tan seguro de que es verdad lo que os digo y falso quanto èl os dice, que si no saliere asi, quiero que me quemeis vivo en medio de esta plaza. Por qué semejantes embaidores sacrilegos no se aplican al trabajo, ó bien piden limosna por amor de Dios, sino que siempre nos vienen con reliquias, con retablitos, con imagenes aparecidas, con escapularios, con falsos milagros para engañar la piedad cristiana y hacer su cosecha?

Hasta aqui decia la verdad Anibal: pero por lo que hizo luego merecia ser mil veces quemado vivo si fuese posible. Hallabase el pueblo dudoso y sin resolver lo que seria mejor en aquel caso, y sobre qual de los dos debia ser creido, ó por el contrario, puesto en manos de la justicia y castigado. Pero he aqui que Lucas se arrodilla sobre el poyo, levanta los ojos al cielo como encomendando á Dios la defensa de su causa, y luego prorrumpió diciendo al auditorio, le ayudasen todos á rogar al bendito Santo Martir hiciese ver en el momento su gran poder por medio de alguna señal indubitable que vengase su honor de las calumnias de aquel incredulo, blasfemo é indevoto que tanto ultrajaba su reliquia. Desde luego el picaron de Cruciano comenzó á torcer los ojos, brazos y piernas, baxar la cabeza y fixarla como pegada al pecho: doblo luego los mustos y piernas hácia atras, y las rodillas cosidas con la boca como

si le hubiese asaltado la mas horrenda paralisis, y se dexó caer en tierra demudado y hecho un ovillo. Toda la gente comenzó á clamar, milagro, milagro; y se enfurecieron todos contra Cruciano de manera que Lucas trabajó mucho para sósegarlos. Pidió silencio y habló de la forma siguiente: sabed devotisimos oyentes, que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva. Por eso, ya que rogasteis al Señor manifestase la gloria de sus Santos por medio del prodigio que veis por vuestros mismos ojos, rogadle ahora por ese infeliz mal creyente, á fin de que deteste su incredulidad, y sea fiel á las promesas divinas. Quedó suspenso Lucas por un rato fingiendo que oraba por la curacion de Cruciano: luego baxó del poyo; y con aquel asqueroso brazo hizo la señal de la cruz sobre el falso tullido. Brevemente comenzó á experimentar mejoria, abrió los ojos, extendió los brazos, alzó la cabeza é hizo otros movimientos de su cuerpo, como que iba recobrando sus propias facultades y usos interceptados por un poco. Pusose luego en pie, y comenzó á confesar con gritos y lamentos su gravisimo pecado é incredulidad, el visible eastigo de Dios en él obrado, el admirable portento de volverle la vida por intercesion de aquel santo hombre, y por ultimo, prometió seguirle por el mundo predicando con él la devocion y reverencia debida á la reliquia de S. Sebastian, pues acababa de ver por experiencia propia que aquel era un varon santo, un siervo de Dios, y no de los embusteros que él habia creido. Soal lang Sup

Vierais en el instante aquella muchedumbre de pueblo como fanatica y alucinada echar limosnas á Lucas, alhajitas de plata y oro para que construyese luego un buen relicario donde colocar con la decencia debida el santo brazo. La colecta fue tal que en menos de un mes ahucharon para poder labrar diez relicarios quanto menos uno. Poco despues á hurto de las gentes se retiraron á Lorena Suiza y Piamonte, sin dexar de coger limosnas en los lugares para labrar el relicario que nunca pensaban hacer. Por ultimo, volvieron á Eugubio de donde se dice eran, y se regalaron bellamente con aquel sacrilego comercio.

Otro reliquiero Ceretano llamado Facci, habiendo contraido amistad con un Sastre de Ferrara, y sacadole un hijo de pila, cenandose los tres un anade dia 26 de Agosto, dexó Facci un huesecito del anade comido á un cabo de la mesa. Preguntole la comadre para qué guardaba aquel hueso; y respondió: Pasado mañana es la fiesta de S. Agustin, y quiero mostrar este hueso al pueblo como reliquia del Santo, puesta en un relicario que tengo para que la adore, refiriendo sus mara. billas. Vos vereis, comadre, como este huesecito hará el milagro de grangearme buena limosna, y el de que vos misma,

que sabeis que es de anade, vengais á besarle como las otras gentes. Rió mucho la comadre de la propuesta, y le dixo: Sí, que soy yo tonta como los demas para que vos ni otro me hagais la mamola! No, no hay peligro de lobos. Seguro está el cielo de ladrones aunque le dexen abierto. Miren si adoraria yo por reliquia de S. Agustin un huesecito de anade. Afirmando Facci, y negando la muger, llegaron á las apuestas, y depositaron en mano del sastre el valor de un par de anades. Ignoraba la muger que Facci fuese reliquiero, y no podia comprehender como habia de vencerla á besar la falsa reliquia, diciendo entre sí: To no la he de besar. Pues si yo no quiero, cómo podrá hacer que yo la adore? Por fin, llegada la fiesta del Santo, se puso Facci la sotana y sobrepelliz que llevaba consigo, y se puso á la entrada y portico de la Iglesia con su mesa delante, dos velas encendidas y plato para la limosna. Es de adver-

tir, que antes del Santo Concilio de Trento iban estas cosas con suma libertad y descuido, nadie las exâminaba, ni menos escrupulizaba en si eran reliquias ó no lo eran, si los reliquieros eran ó no Sacerdotes ó personas autorizadas para llevarlas y mostrarlas por el mundo, como con justas razones hacemos ahora. Si bien actualmente no son raros estos casos en aldeas y lugares cortos por culpa de algun Parroco inexperto y neciamente piadoso. (1) Tocó Facci las campanas y campanillas llamando las gentes á la adoracion de su falsa reliquia luego que se concluyeron los Oficios. Empezó su parola y razonamientos, intentando persuadir con elegantes razones la virtud de su hueso de anade, y diciendo que con solo be-

<sup>(1)</sup> En Madrid mismo vimos los años pasados un reliquiero Portugués, que traia un fingido cuerpo de Santo, con el qual engafiaba al mundo, y él enriquecia. El paradeto de este falsario es bien sabido.

sarle sanaba todas las dolencias, como lo tenia mil veces experimentado en todas partes y en las enfermedades mas crueles y contagiosas, á saber, mal de corazon, gota, ciatica, calenturas, tabardillos, peste y toda suerte de males. Pero respecto de las mugeres tenia una virtud particular, la que no revelaria de ningun modo, si no tuviera por cierto que las de aquel lugar eran honestas y castas. Era, que las mugeres poco castas no podian acercarse á besar la Santa reliquia, sino que se estaban inmobles repentinamente luego que querian ir á adorarla. Las mugeres que oyeron esto, corrieron á porfia para besar la reliquia, y quanto menos castas, mas iban á adorarla para ser tenidas por honestas, procurando cada una ser en la adoracion la primera. La pobre comadre del picaro reliquiero quedó la mas atonita y confusa muger del mundo, y se vió en la mayor angustia de corazon diciendo consigo: Si yo voy á besar el hueso pierdo un par de anades, hago un sacrilegio, y cometo idolatria, adorando un hueso de anade por de S. Agustin: si no voy, todos me tendrán por muger deshonesta é impudica, por meretriz, adultera &c., y andaré deshonrada en la lengua del pueblo.

En tal irresolucion estuvo buen espacio de tiempo: pero finalmente, habiendo de tomar un partido en aquella duda, se resolvió á perder la apuesta pagando el par de anades, antes que perder el credito y buen nombre de muger honesta que tenia, mas apreciable que el oro; y así anduvo con las otras mugeres á besar el hueso, se arrodilló delante de la mesa, se inclinó y besó la falsa reliquia. Realmente no debiera hacerlo aunque solo en lo exterior: pero la venció el miedo de perder su reputaciou y fama.

En nuestros tiempos por lo tocante á reliquias se procede con toda la cautela necesaria, habiendo visto tantos abusos y engaños. Los Señores Obispos no permiten que sin legitimas é indubitables autenticas se expongan al público, se lleven en procesiones, se den á la adoración de los fieles, ni aun estén en poder de gente sospechosa.

### CAPITULO XX VII.

De los Paulianos.

Dicen estos que traen su origen y descendencia del Apostol S. Pablo: pero esto es falsisimo; pues debemos estar á la opinion mas probable y casi cierta de los Santos Padres, de que S. Pablo no fué casado, y superó con el auxílio divino los estimulos de la carne. Así que, se deben despreciar las charlatanerias de estos Ceretanos, por mas que para persuadirlo á las gentes afirmen que S. Pablo logró de Dios la gracia de que sus descendientes no solo no fuesen mordidos de ani-

males venenosos, sino que aunque tomasen ó les diesen veneno no les perjudicase en nada. Esta gracia dicen
obtuvo de Dios el Santo para sí y sus
descendientes hallandose en la isla de
Melita ó Malta, quando fué mordido
por una vivora sin que le hiciese da-

ño alguno.

Siendo yo jovencito oí de boca de un charlatan Pauliano en la ciudad de Roma, que S. Pablo habia alcanzado de Dios la gracia para cierta familia de la isla de Malta, de estar libre de qualesquiera venenos solo con tomar ciertos polvos desleidos en agua ó vino, que curaban á todos de qualesquiera venenos ó mordeduras de vivoras ó culebras. En prueba de que era uno de los descendientes de aquella familia mostraba al pueblo rudo la figura de una culebra estampada en un hombro. Yo mismo la vi y crei firmemente lo que aquel embustero decia: pero entrado en edad y desengañado de estas imposturas,

supe que todo aquello es aparente y artificial. El modo con que pintan esta ú otra figura en sus carnes es este. Dibuxan lo que quieren en el brazo, espalda, piernas &c. solo de contorno: luego con una aguja sutil pican el cutis siguiendo el dibuxo, y despues estregan por encima polvos de hollin, de carbon, tinta, ó zumo de moras. Esto penetra hasta la carne por las picaduras, y dexa para siempre la señal negra sobre la carne blanca. Muestranla á los ignorantes, y les hacen creer lo que quieren.

Llevan en una caxa encerradas gruesas y largas culebras, y se las arrollan al cuello, brazos, y cuerpo sin daño ni peligro alguno, con admiracion del pueblo sencillo; pues las crian desde pequeñitas, las purgan y quitan el veneno natural con largos ayunos. Despues las dan de comer salvado y manteca, de lo que comen demasiado, y luego lo vomitan, con lo qual van quedando domesticas y sin veneno. Pa-

ra mayor seguridad beben estos Paulianos en sus casas buena dosis de triaca, y delante del pueblo toman en agua los polvos de aquella su piedra que llaman de S. Pablo, y tiene virtud contra los venenos; con lo qual se dexan morder de las sierpes sin peligro. Aun para precaver todo riesgo, las tienen limados y embotados los dientes. Con estos y otros mil embustes, venden aquella piedra exâgerando sus virtudes, y engañando los incautos, con que cogen dinero para sus vicios y borracheras.

En tiempo del Papa Paulo III. por los años de 1540 un labrador sagaz y astuto traxo á Roma un aspid encerrado en una vasija, con intento de probar si los polvos de los Paulianos tenian la virtud que ellos decian; especialmente uno que se alababa publicamente de que para sus polvos no habia veneno que tuviese fuerza. Viose empeñado temerariamente en dexarse morder del aspid: pero como el animal

no estaba purgado como sus sierpes, le envenenó de suerte, que hinchandose de contado todo el cuerpo sin que ningun contraveneno lo detuviese, murió dentro de quatro horas. Así ni la virtud de su familia derivada de San Pablo, ni la de sus contravenenos fueron poderosos para librarle de la muerte, como que todo era un puro embeleco y un modo de vivir sin trabajo.

Estos Paulianos andan hoy dia por Italia, y los he visto en Napoles y Roma por los años de 1780: pero no se hacen descendientes de S. Pablo, simo que dan la virtud contra los venenos á las referidas piedras de Malta, polvos, yerbas &c. que traen y venden á los incautos. Llevan aun culebras, y para juntar corro en las plazas, las cogen y se las dexan arrollar en el brazo. Apretandolas un poco el cuello, se desarrollan y quedan colgando: pero en afloxando la mano, vuelven á arrollarse. Arrimanlas á una mesa, silla ú otra cosa, arrollanse luego co-

gidas de pie ó barra, y tirando el Pauliano por arriba, levantan en el ayre la silla ó mesa aunque sea pesada. Estos y otros mil juegos hacen estos vagamundos, con que tienen embobados á los necios que ignoran sus artes y picardias para huir del trabajo, y les compran sus piedras y polvos.

### CAPITULO XXVIII.

De los Proto-Biantes.

Islamanse asi por ser los primeros o principales Biantes; y por ser igualmente de un ingenio vivo y acre o acerrimo, suelen tambien llamarse, Acerrimo-Biantes, o Acerri-Biantes. Son infinitamente mas malos y traviesos que los otros; pues por su infinita sagacidad y astucia sostienen el credito de las demas sectas, y aun tienen arte para engañarles á todos, aun Ceretanos. Afirman tienen cartas, paten-

tes, bulas y privilegios de los Papas, Cardenales, Patriarcas, Obispos y de varias Iglesias y Santuarios señalados y celebres, para ir questando ó digamos, biando por donde quieren hasta paises bien distantes. Para semejantes bias se juntan dos ó tres de ellos: pero uno solo hace de cabeza como Proto-Biante, y los toma por compañeros, pagandole cierta suma de dinero para ir con él en la questa y entrar á la parte en lo que se bia. Bien que el Proto siempre lleva parte doble que los otros.

En tiempo del Papa Sixto V, hubo en Roma un Proto-Biante que se suponia con Patentes Pontificias para questar en los estados de la Iglesia para cierta capilla que debia construirse en S. Pedro. Varios Ceretanos que lo supieron le rogaron les eligiese por compañero en aquella questa; mas el iba difiriendo de dia en dia la marcha, para que le rogasen lo mismo otros que lo iban sabiendo. Comenzó á dar Patentes de compañeros suyos á quantos acudian, con la precisa condicion de que guardasen un inviolable secreto; pues de lo contrario, se las quitaria en el instante. Ningunaldaba por menos de 20 escudos; y en dos ó tres meses juntó mas de mil; con los quales desapareció de Roma, y no fué mas visto ni oido, dexando burlados á los otros Biantes.

Por los años de 1788 amanecieron en Valencia ciertos Afrayles (ó
quizas eran frayles verdaderos, y mas
verdaderos Biantes) con cartas y patentes amplias y extensivas para girar por España y aun America pidiendo limosna sin termino ni limite
para reedificar un convento que decian se habia quemado en Lombardia
cerca de Tirol. Sus papeles iban referendados por varios Ordinarios sin duda con demasiada condescendencia.
Por lo qual el Ordinario de cierta
Diocesis no quiso dar permiso para la questa; de lo que los ques-

teros se inquietaron de forma, que sino hubieran marchado luego, hubieran sido detenidos, y quizá castigados. A qué proposito, decia el Vicario General, teniendo en España inumerables conventos, Iglesias y lugares pios pereciendo de probeza, venir extrangeros de mas de 400 leguas á llevarse los efectos para reedificar el suyo? Porque á la verdad, si su convento era util á la ciudad en que estaba, ella debia reedificarle si le convenia: si era util, no convenia reedificarle. Por lo qual, era cosa extraña cargar á los Españoles la reedificacion de su convento quando de nada les servia su existencia ó no existencia. Demas, que como la limosna no tiene limites fixos, los que piden para reedificar un convento, suelen recoger fondos para fundar muchos. En una palabra, qualquiera que sea el objeto de questas semejantes, deben ser muy sospechosas; y asi como nosotros si se nos arruina una iglesia nos la restauramos con nuestros caudales, hagan lo mismo las naciones extrangeras, y esto aun en caso de que la cau-

sa de pedir sea legitima y verdadera.

### CAPITULO XXIX.

De los Caliciarios.

los de esta secta introducian en otro tiempo con hipocresia y persuasiones supersticiosas una invencion nunca vista ni oida. Hacian creer á las mugeres paridas de poco tiempo antes, y dentro del año, que para asegurar sus criaturas de toda bruxeria, aojo, ligadura ó encantamiento, y hacerse mas fecundas; desde el Domingo de Ramos hasta el dia de Pasqua debian estár todas las mañanas en la Iglesia durante la Misa Mayor con una vela de cera blanca en la mano: Y en el ultimo dia para complemento de tan Santa ceremonia, debia ofrecer cada una un buen

jarro de vino blanco y dos hogazas de candeal para la oblacion, en memoria de la de Melchîsedech; y ademas, algunas otras cositas, como huevos, pa-· lomas, corderos &c., aun la misma vela que tenian en la mano aquellos dias. Esta vela siempre quedaba entera para ellos; pues si la querian encender las mugeres desde la consagracion hasta la sumcion, acudian los picaros caliciarios con cabos de otras velas ya encendidos, y se los ponian delante, diciendo, que la luz de aquellos cabos era mas acepta á Dios por haber servido en muchos sacrificios. Habiendose ademas introducido el abuso de que aquellas mugeres se quedasen á comer la Pasqua en casa de los Caliciarios, un tal Maese Felipe, queriendose librar á sí y á sus camaradas de este gasto, estando ya congregadas, las dixo: No es decente que vosotras sin vuestros maridos hagais la Santa Pasqua con nosotros, supuesto que esta circunstancia no es esencial,

si solo ceremonia de la bendicion. Por tanto, os desobligo de ella para siempre, y os permito podais celebrar tan Santa festividad en vuestra casa en medio de vuestra familia. Con este estratagema el astuto Caliciario (cuyo nombre tomaban de el Caliz en que daban de beber para enjugarse la boca el dia de la Pasqua las gentes que comulgaban) se libró de aquella carga; y de sus colectas le solian quedar libres cada año mas de 200 escudos entre cera, palomas, huevos, corderos y dinero. Entonces era quando Meser Felipe celebraba su verdadera Pasqua regaladamente, repitiendo amenudo el adagio de los Picaros.

Con arte y con engaño
se vive medio año.
Con ingenio y con arte
se vive la otra parte.

que esta encuentameia no es exemelals

# CAPITULO XXX.

aquella agua milagrosa (fue pareca manar d. sorsbnaval sol sol od Moise; en el desierto); y potitan, eran bene-

ficio como les haciante regalabant / l o andan estos divagando por el mundo, sino que permanecen en un lugar mismo. Su secta es moderna y todavia está poco extendida y arraigada. Su fundador fue un tal Maese Andres, el qual puesto delante del altar en la ermita de su pueblo con una piedra hueca llena de agua en la mano, mojaba la cabeza de los muchachos, y decia que los asi mojados y lustrados crecerian mucho y se harian mas altos que los que no recibiesen aquel saludable lavatorio. Esto, decia, les es cosa conveniente, y á muchos necesaria para disponerse á una buena fortuna entre las gentes del mundo. Deseosas las madres de establecer ventajosamente á sus hijos restituyendo al mundo la generacion gigantesca ante178

diluviana, hacian que Meser Andres lavase las cabezas de sus hijos con aquella agua milagrosa (que parecia manar de la piedra como hizo Moises en el desierto); y por tan gran beneficio como les hacia le regalaban varias cosas, y no poco dinero, para adorno del altar de la ermita y para sustento de su persona.

Pasado tiempo y visto que los lavados no crecian cosa considerable y menguaban las ofertas, salió con otra ficcion diciendo, que estando durmiendo le habia sido revelado, que haber sido los donativos del altar en estremo escasos para lograr el favor de crecer mucho, habia sido la causa de haber los niños crecido poco. "Quereis, por »ventura, les decia, gozar provecho ncon poco trabajo? No, no puede ser! No se pescan truchas á bragas en ustas. En este mundo una onza de forntuna cuesta una arroba de fatiga. Pássado el otoño se acaban los frutos. "Quereis pues alcanzar el favor espe"rado, repetid, repetid ofrendas, lla-"mad, llamad á la puerta con alda-"bas de oro, y os será abierta. Con-"vendrá tambien ofrezcais para el al-"tar una camisita fina sin lavar ni es-"trenar, á la medida del muchacho "que haya de recibir de nuevo las sa-"ludables aguas. La madre que en es-"to defraude á Dios, no verá los au-"mentos y creces de sus hijos; á imita-"cion de Cain que ofrecia al Señor de "todo las peores reses de su ganado."

Apoyaba este Lavandero la virtud de su lavatorio con este ó el otro muchacho de los lavados anteriormente, en quienes se advertia algun aumento, y lo sabia exâgerar marabillosamente, y prometia mayores creces. Todo es efecto, decia, de las pingües ofrendas que sus madres han dado, como se ve bien en los ornatos de la ermita. Con estas charlas y embustes pasaba Andres una vida regalona vendiendo unas cosas y quedandose con otras, sin baxar el lomo al trabajo.

Siempre el astuto encontró su gloria y felicidad del necio en la necedad.

### CAPITULO XXXI.

De los Croceantes.

Son llamados Croceantes por el azafran en que tratan, llamado en latincrocus. Los de esta secta, poco diferente de la de los Cañabaldos, son ordinariamente del territorio de Casia,
y andan por Italia donde no se cria
azafran, vendiendole á precio exôrbitante, valiendose de la necesidad que
hay de él para varias manufacturas,
en especial los quesos. Tambien le
truecan por alhajitas de oro y plata
vieja, tomandolas por muy baxo precio, y contando el azafran al mas alto.

Uno de estos bribones á quien por apodo llamaban Lechuza, girando por Calabria y hallandose cerca de Otran-

to, se encontró con una muger bien vestida, pero muy falta de discrecion y juicio. Llevaba un anillo en un dedo con un rico topacio por piedra, y como el picaron conociese el valor de la joya, la dixo que por el anillo la daria diez veces mas azafran de lo que pesaba, no porque lo valiese, sino por acompañarlo con otro de la misma hechura, y con la misma piedra, que su muger tenia. Convinose luego aquella mentecata, y con poco mas de media onza de azafran adquirió una joya que valía quatro onzas de oro.

Como estos bellacones corren el mundo y conocen perfectamente el precio de las cosas, andan siempre cargados de monedas antiguas verdaderas ó falsas, sortijas, corales, ambar, joyas y demas piezas de antiquatia, que van adquiriendo á trueque de azafran, ignorando sus dueños el valor de ellas, y haciendoles el azafran suma falta.

adulaciones, chismes y extratagemes.

# CAPITULO XXXII.

De los Compadreros.

Quando estos tienen preñadas sus mugeres andan discurriendo por mil caminos el modo de librarse de los gastos que se ofrecen en el parto, como son, la comadre, la nodriza, el Bautismo &c., y ademas ganarse la proteccion de personas ricas y poderosas. Con estas miras interesadas hacen padrinos á sujetos pudientes, y á otros de igual clase los convidan al Bateo para exprimir de ellos regalos y dadivas á la parida, y que tomen á su cargo á los recien nacidos.

Uno de esta secta llamado Modesto Viruta, vecino de la ciudad de Perosa, tenia trabada familiaridad con el Cardenal Legado en ella, y ganada su benevolencia á fuerza de lisonjas, adulaciones, chismes y extratagemas, Vino su muger á estar en cinta, y llegada la hora del parto persuadió con infinitos é importunos ruegos al Cardenal á que sacase de pila la criatura. Todavia se acostumbraba entonces hacer y haber en un Bautismo muchos padrinos, lo que despues reformó el Santo Concilio de Trento: asi nuestro Viruta hizo en el de su hijo los mas que pudo inducir al padrinazgo, de forma que los regalos hechos al infante y á su madre pasaron de 300 escudos. Por esta causa decia con mucha razon: algunos se afligen de que les nazcan muchos hijos; pero yo quisiera que cada semana me naciese uno, pues asi he hallado el modo de enriquecer y enriquecerles. auruch las mayores di

La secta de este Modesto es hoy en todas partes demasiado comun y frequentada.

don, affina, caros poissones-acosami-

las limosnas duo bastelia, mantenorlos, el

# CAPITULO XXXIII.

De los Familiosos.

cer y haber en un Bautismo mustige oman este nombre de la numerosa familia menuda que tienen, propia ó agena; pues tambien corre esta moneda entre los Ceretanos. Por lo comun son hombres perezosos y enemigos del trabajo como todo Biante: pero prontos á la gula, comilonas, hartazgas, embriagueces, tabacos y otros deleites aun peores. Antes quieren vender y malversar lo que tienen y morir en el ocio, que aplicarse á trabajo alguno aun en las mayores urgencias ó contratiempos: asi, quando ya no tienen cosa de que echar mano salen á biar por el mundo con una ú otra invencion. Estan estos poltrones acostumbrados á contentar y satisfacer su gula y estomago, y no contentandose con las limosnas que bastan á mantenerles,

dicen tienen una dilatada familia de hijos pequeños enfermos, ciegos, lisiados é ineptos al trabajo; con cuya nueva causa recogen mayores limosnas. En que suelen algunos de ellos tener mas hijos de los que conviene, no mienten; y aun debieran no haberse casado, no queriendo trabajar para mantenerlos.

Uno de estos familiosos llamado Juan Quema, hombre voracisimo v muy enemigo de la fatiga, el qual no fue casado ni tuvo ningun hijo, fingia no bastarle su aplicacion al trabajo para sustentar medianamente á su muger y tropa de los hijos pequeños que tenia. Circuia por todas las calles de Florencia los dias festivos armado con su zurron al lado derecho cazando mendrugos y quanto caia, de puerta en puerta, de convento en convento, y de zoca en colodra. Este tragaaldabas lo que cogia de dia lo engullia de noche como lobo; y dentro de poco tiempo con el ocio, mucho dormir, poltroneria y destemplanza en comida y vinolencia, engordó de suerte que no podia caminar. Hubo pues de sentarse á la puerta de la Iglesia de S. Petronio, donde, fuese porque se supieron sus vicios y mentiras, ó porque le quiso castigar Dios, era tan poca la limosna que cogia comparada con su voracidad y tragadero, que pasaba la vida mas infeliz y miserable del mundo; hasta que vino á morir de hambre, en castigo de su gula y destemplanza, y en descuento de las tragantonas.

### CAPITULO XXXIV.

De los Pobres vergonzantes.

Estos ordinariamente son hombres pobres, perezosos y enemigos del trabajo. Porque son conocidos en la ciudad, ó porque quieren ser tenidos por nobles y ricos que vinieron á menos,

dicen que tienen rubor natural de mendigar, y van buscando medios y estratagemas para vivir ociosos en su vergonzanteria. Para pedir no van á la gente popular, ni á las casas que dan limosna en ciertos dias, sino siempre à Sacerdotes, Caballeros, Mercaderes &c.; y no suelen recibir la limosna que no pasa de dos ó quatro reales. Casi todos van vestidos decentemente : se arriman al disimulo á los que acometen, y le encaxan un estudiado razonamiento manifestando la razon y causa de su miseria. Sus principales ataques son al anochecer y aun ya de noche, para hacer mas verosimil la causa de su questa.

Yo supe de uno de estos que se alistó en cierta Hermandad, Congregacion ó Cofradia de no pocos caudales. Con el tiempo vino á manejar todos los reditos y fondos de ella, y convirtió mucha porcion en usos propios. Ostentaba el mayor zelo por los negocios de aquel piadoso instituto:

pero muy discilmente daba las cantidades que solian darse á los necesitados. Al fin del trienio dió sus cuentas tan embrolladas y dudosas, que hubieron de pasarsele por legitimas varias sumas de descargo sobre su palabra; pues en efecto, habia siempre cuidado de conservar su credito á fuerza de una integridad incorruptible

aunque aparente.

Otro hubo en otra Cofradia, que mostrando commiseracion de los pobres vergonzantes fingia varios memoriales de personas, segun decia, bien nacidas que estaban pereciendo sin recurso. De viudas nobles con hijas bien parecidas que no teniendo modo de sostenerse con honradez por varias desgracias, se veian expuestas á perderse. Hacia presente á los otros cofrades, que tales personas omitian sus nombres por puro rubor, y que no atreviendose á manifestarse á toda la cofradia, se habian puesto en sus manos &c. Mostrabase tan compasivo,

que los cofrades le permitian repartiese varias sumas al tenor de las personas mas benemeritas de sus socorros. Iba tambien por los palacios de los sehores y poderosos, ya privadamente, ya en nombre de la congregacion, sacando gruesas limosnas y aplicandolas á sí mismo, como se averiguó con el tiempo, bien que tarde.

Con estos estratagemas y fingidas piedades logran muchos vergonzantes una vida provechosa para sí propios; y para deslumbrar á las gentes, dan en publico algunas cortas cantidades á los vergonzantes verdaderos (quando se los recomienda la cofradia) con lo que palían sus usurpaciones. Sería por demas traer aqui casos de vergonzantes: todo está lleno de sus hazañas y las calles plagadas de ellos.

la quebrado un myo serobado la de

Antonio Barbaro , hallando e con

## CAPITULO XXXV.

De los Morganeros.

IVLorgana en lengua Germanesca ó gerga es la campana, de cuyo nombre toman el suyo los Morganeros. No son de los menos astutos, hallando modo de sacar partido de las cosas destinadas al culto religioso. Quando resuelven salir á caza de reales, cargan en un borrico una campana de mediano peso y tamaño, ó bien una lampara de azofar, y giran asi los pueblos de la comarca, rosario en mano, y con un oficio de la Virgen. Rezan ó muestran rezar infinitas oraciones, y piden limosna para pagar aquella campana ó lampara, que es para tal Santuario, tal Iglesia, por haberla quebrado un rayo, robado la de plata los ladrones &c.

Antonio Barbato, hallandose con

Pag.

52.

74-

.85

295

02.

poco dinero para regalar su pancho segun acostumbraba, descolgó la campana de su ermita, y haciendola conducir á un mozo por las calles de Espoleto, con su fecunda labia y parleria obligaba á los ciudadanos á sacar sus bolsas y darle limosna para pagar la campana que no se debia. Pero como no faltó quien observase que la campana no era nueva (por mas que Barbato la había fregado y limpiado) por buen ajuste fue sacado de la ciudad á pedradas y grita de los muchachos.

## CAPITULO XXXVL

De los Testadores.

ass. terqui cemenceccio la cementamenta de

Esta es una de las peores razas de Biantes que se conocen, y los de mas ancha y espaciosa conciencia. No andan á caza de moscas como el Emperador Domiciano, ni menos de paxa-

ros menudos, sino de paxaros grandes y gordos, pues siempre van tras los ricos señores y poderosos. Aparentan estar enfermos, y para dar prueba de que siempre profesaron el mas verdadero y cordial amor y sumision á este ó aquel caballero rico que han experimentado liberal y generoso, disponen su testamento, y le dexan heredero de lo poco que poseen, á fin de que recobrada la salud que no han perdido, les sea facil el acceso á su persona y beneficencia para jugarles los lances que les disponen.

Jorge de Antipo que se hacia Clerizonte en la ciudad de Petillana á fin de vivir con comodidad y regalo engañando simples, se fingió gravemente enfermo, y con tales apariencias de verdad, que no hubo quien no le tuviese por muerto dentro de pocos dias. Pero él, que era perro viejo, y sabia de coro todas las formas de engaño, hizo llamar un Escribano para ordenar su testamento. Hizole sobre

193

la marcha, y en él instituyó por universal heredero de sus bienes (aunque no eran considerables) al Conde de Petillana, que entonces aun era Condado. Hecho el testamento, se lo envió cerrado al Conde, suplicandole lo abriese y viese si queria se mudase ó reformase alguna clausula. De un hecho tan generoso como este concibió tanta benevolencia y afecto á nuestro Jorge, que le envió al proviso dos habiles Medicos que le visitasen y entendiesen cuidadosamento de su cura. Jorge que podia facilmente levantarse de la cama quando quisiese, no teniendo mas enfermedad que la debilidad de cuerpo que él mismo se habia buscado privandose de comer para mas aparentar el engaño, con todo, prorrogó por algunos dias su dolencia comenzando por fin á levantarse un rato cada dia. Con humo de cominos y de incienso se puso la tez pálida, procurando á fuerza de mentiras hacer creer que su dolencia habia sido gravisima, y habia estado á la orilla del sepulcro: pero que la suma bondad de su señoria el Conde le habia vuelto como de la otra vida, Dios mediante.

Recobrado perfectamente y salido á Misa, la primera visita que hizo fue al Señor Conde, el qual le recibió con mucho agrado. Fueron tales las gracias, sumisiones, rendimientos y mentiras que le encaxó, que no fué mucho le captase la voluntad y benevolencia, como que el Conde tenia una alma noble y generosa. Andando el tiempo, repetidas las visitas amenudo, haciendole algunos regalitos de pinturas, esculturas, medallas y otras antigüedades que sabia adquirir, á quienes el Conde era muy aficionado, se fué consolidando la familiaridad en provecho de Jorge. Luego con murmurar de otros cautelosamente y con falso zelo, con inumerables chismes y reportes, y aun con llevarle á casa mugeres sospechosas, ganó la voluntad del Conde en tanto grado,

195

que nadie podia nada con su señoria sino Jorge, ni nadie conseguia gracia alguna sino por su medio. Teniale embelesado con sus garlas, embelecos, chismes, motes y motejos de las personas que entraban ó podian entrar en palacio; y sabia marabillosamente disimular su soberbia, su gula, su glotoneria, teniendo como atados á su voluntad á los criados y familiares del Conde, contentandoles á todos con dadivas y grandes promesas.

Pero qué podia dar de sí un hombre nacido en Cereto y educado ceretanamente? Es pension de la condicion humana el que las personas mas sabias y prudentes, sean tambien las mas bondadosas y sencillas, y quando median adulaciones y lisonjas, queden sin las preciosas dotes de prudencia, cautela y sabiduria, de forma, que á nadie creen, ni de nadie fian sino de los mismos que les engañan y venden. Apenas vemos palacio de Señor, Prelado, y poderoso que no tenga en el

antesala un monago, un tercero, un fingido devoto, un hipocriton, que solo permite ver al amo a quien el quiere o le conviene. Para los otros no hay acceso, no hay entrada: el amo está ocupado: ha mandado que nadie entre: está desazonado: ha pasado mala noche &c. &c. Y qual es la razon de todo esto? La de que nadie desengañe á los amos de los engaños de su confidente: la de que nadie logre nada sino por su mano y conducta: la de tener avasallada toda la familia: la de que todo pretendiente comience por ellos sus pretensiones: la de que le obsequien en calles y plazas mas que á sus amos: la de que los regalos se encaminen á sus personas y parientes; y la de.... Pero basta. No hay quien no sepa tanto como yo en esta materia. En viendo tales paxarracos apoderados de los Señores, nadie me ha visto ni verá en las antesalas. Oxala todos pudieran abstenerse de ello, hasta que el Señor se desengañase por sí mismo de la causa! Pero esto es imposible, y los favoritos hipocritas triunfarán siempre de los desvalidos. El Conde de Petillana descubrió por fin el espíritu de Jorge, y le desterró de su casa.

### CAPITULO ULTIMO.

De otras sectas de Biantes Ceretanos y Vagamundos.

ay otras muchas sectas de vagos y tunantes, de las que no podemos hablar detenidamente por no ser aun muy conocidas ni comunes. Nombraremos solamente algunas.

I,

Los posesos, ó endemoniados fingidos, los quales andan agitando la cabeza y manos, y despidiendo voces y bramidos como toros. Afirman ellos, ó quien los lleva, que los diablos se les entraron en el cuerpo por una grave y culpable desobediencia, ó por haber puesto barbara y sacrilegamente las manos en sus padres, ó en algunas personas y bienes eclesiasticos, y que en pena del crimen y maldicion que les fué echada, sufren tamaño castigo hasta que Dios se aplaque y les perdone. Casi todos estos son embaidores; y se prueba con que siempre curan con el castigo, y se les salen los demonios quando se les conjura con una buena tranca,

#### II.

Los Abrasados ó Socarrados, los quales con alumbre de roca, azufre, cal y otras drogas causticas, se hacen caer el cabello quedando la calamorra como si hubiera sido chamuscada con fuego. Dicen que se les ha quemado la casa y quanto tenian en ella, de suerte, que han quedado en

la calle desnudos del todo, y necesitados á buscar el sustento en la piedad de los buenos y compasivos Cristianos.

#### III.

Los Temblones, los quales andan casi desnudos y gritando con desentonadas voces: Piedad, piedad, Cristianos; piedad de este miserable accidentado, no por castigo del cielo, sino por malicia de los hombres iniquos. Por un falso testimonio ha estado este infeliz que veis, siete años en las minas del azogue, donde ha contraido los mas continuos temblores de todo su cuerpo y acerbisimos dolores de huesos y nervios. Pero todo es engaño y bellaqueria; pues en las minas del azogue no se contrae tal enfermedad, como saben los inteligentes, y tenemos bien averiguado.



la calle desnudos del todo, y ta

Los Hormigotes, que son soldados fingidos; los quales afirman venir de la guerra contra infieles y enemigos del nombre Cristiano, de la qual salieron heridos de una bala de cafion, y por tener adoloridos los huesos, arterias y tendones no pueden trabajar nada. Por tanto, á fin de no caer en la tentacion de robar ó tomar lo ageno, hacen como las hormigas, que disfrutan de los sudores del labrador sin arar ni sembrar la tierra.

cerbinings dolored de hueror y nervous.

I o todo es en Vao y bellaqueria;

rues en las minos del acogue no se

Los Ensalmadores y Nomineros, los quales dicen tienen amuletos, oraciones y nominas con que curan indubitablemente qualesquiera dolencias,
afirmando las deben llevar siempre
consigo y que toquen inmediatamen-

re la carne: pero sin dexarlas ver ni leer de persona alguna. Vendenlas á caro precio por lo muy preciosas que son en su lengua, sin embargo de que no contienen sino cosas ridiculas y picarescas, escritas á veces en gerigonza, en caracteres desconocidos é insignificantes, y á veces tambien en letras conocidas y razones claras. A una muger quartanaria que les pidió un amuleto para curarse de las quartanas le dieron el siguiente:

Mi Señora Doña Juana, Dios prolongue tu quartana, el mes aciago y la mala semana. Vete á la playa del mar, y alli te haras preparar, porque Asmodeo te pueda llevar.

A otra muger que padecia mal de ofos hacia muchos años, les dieron escrita la nomina siguiente en letras bien claras: Dæmon evellat oculos tuos, et stercore humano repleat vacantia loca.

Esto es: El Diablo te saque los ojos, y llene de escremento humano las cuencas.

Una muger soltera que queria tomar comercio ilicito con un hombre, les pidió remedio para no concebir, y le dieron este.

Margarita, Margarita,
mas barata que bonita,
caerás en tentaciones
si buscas las ocasiones.
No habra quien te diga madre
si tú no le dieres padre.
Mas si dexas abrir brecha,
mi amuleto no aprovecha.

#### \*VI

Los Claveros, los quales venden ciertas llavecitas, anillos, corazones, higas de azabache, coralinas, campanillas y otras mil baratijas, de hierro y acero, y dicen se han construido astrologicamente, segun el oróscopo, a-

nos climactericos, conjunciones ó congresos de los planetas, y por consiguiente tienen grandes virtudes y propiedades contra el mal de corazon, dolores de cabeza, de muelas, ahojos, bruxerias, y para adivinar los numeros en las extracciones. Bebe alguno de sus compañeros cierto licor que causa desmayo, y caen en tierra como debilitados por falta de alimento. Entonces las gentes piadosas les dán tazas de caldo, aguardiente, huevos y otras cosas para repararles. Aplicanles sobre el corazon las baratijas que llevan, con lo que acaban de recobrarse, y las compra el vulgo para casos semejantes. Todo el mundo está puesto en malignidad, como dice el sagrado texto.

Dexo de referir otras razas de picaros y taimados por no dilatar demasiado esta obrita, y porque no creo haya persona que una ú otra vez no los haya visto, y aun sido engañada por ellos. Solo por conclusion voy á referir un caso sucedido en Roma en tiempo del Papa Paulo V. con un solemnisimo picaron Ceretano. Este, con sangre de vaca, miga de pan, cola de pescado, escamas de besugo y otros menjurges extendidos por todo su cuerpo, se fingió leproso, y vestido con ropa muy decente como hombre de buen nacimiento, dexaba ver el pecho y algo del brazo á ciertas personas de distincion cubiertos de lepra. Como no iba á pescar peces menudos sino los mayores barbos que pudiese, se fué á casa de un gran Prelado que tenia renombre y fama de piadoso y en extremo caritativo. Rogole muy encarecidamente diese su poderosa adicion sobre su lepra, pues era tan grande la fe que en su virtud tenia, que esperaba como cosa segura (y asi decia se lo inspiraba Dios) el recobro de su salud primitiva. Condescendió el buen Prelado con suma caridad, rogando por él á Dios fervorosamente, sin imaginar que allí pu-

diese caber fingimiento. Diole pues la bendicion diciendo algunas oraciones, y le despidio consolado. Vuelto el picaro Ceretano á su aloxamiento y dadose un lavatorio general con agua tibia y olorosa, algo de vinagre rosado, y algunos perfumes, quedo limpio de la falsa lepra, con la carne mas bella y color hermoso. Volvió el dia siguiente á casa del Prelado, descubrió el pecho y brazos en su presencia, y afirmó con lagrimas y sollozos fingidos, le habian librado de tan asqueroso mal sus oraciones, y señal de cruz que sobre él habia hecho. Dabale repetidas gracias por aquel favor y beneficio, y le llamaba á voces Santo, siervo de Dios y muy aniado de su Divina Magestad, con otros mil epitetos y renombres, de forma, que el Prelado y sus familiares tuvieron la curacion por instantanea y milagrosa. Tomolo baxo de su proteccion, y de alli á poco tiempo le sacó un razonable vitalicio, con que se regató mientras le duró la vida; bien que á la hora de la muerte declaró el engaño, para que sirviese de exemplo á los venideros.

Repito, y repitiria mil veces, que todo el mundo se guarde de semejantes bellacos, polillas del genero humano; pues en todo país se hallan, aunque disfrazados de varias maneras, en distintas formas y con diversas invenciones. El horror que tienen al trabajo los hace discurrir estratagemas tan sutiles y vestidas de virtud, que casi se equivocan con la virtud misma; y la gente sencilla sale siempre engañada. Guardemonos de todos sin hacer mal juicio de nadie. Los continuos exemplos y casos que suceden hacen que podamos fiar de pocos. Adviertan igualmente los que se dan á estas viles artes, que á la corta ó á la larga, son todos descubiertos y castigados, cansado Dios de sufrir sus maldades. Mejor sera que cada uno se procure el sustento con el sudor de su frente si no tiene hacienda, y viva como hombre de bien y honestamente, con el santo temor de Dios, el qual no le abandonará en sus verdaderas necesidades; pero de lo contrario, es muy frequente parar en un suplicio los que huyen de los Santos Mandamientos, y profaman las cosas sagradas.

## FIN.

DIVERTO DE LE CO



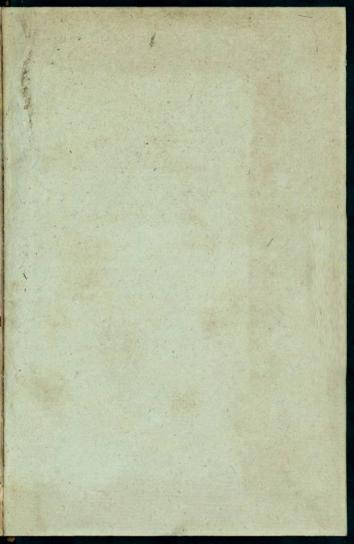
-213

SE

## Erratas mas importantes.

	Pág.	Lin.	Errata.	Correccion.
	1.	9.	la la	la
	4.	7.	embancar	embaucar
	D.5.	5	Felfos	Felsos
	17.	3.	heohos	hechos
	52.	3.	Alfrayle	Afrayle
	65.	17.	lo Paris	los
	74.	7.	comprhero	compañero
-	78.	15.	pata	para
	79.	12.	legimas	legitimas
	84.	4.	alajarse	alejarse
	92.	18.	dexansole	dexandole
	94.	hast	a el	
	102.		Cañabaldos	Cambaldos
	97.	2.	cañabaldescas	cambaldescas
	98.	I.	llavesen	llevasen
	114.	24.	atarando .	atarantado
	117.	25.	conciudados	conciudadanos
	118.	14.	rebrugido	recrugido
	141.	3.	reconciliarse	reconciliase
	142.	2.	jonarda	jornada
	153.	13.	cementeterio	cementerio
	172.	20.	referendados	refrendados
	173.	12.	util	inntil
	Land Mary			







230 231/1070





